

XI JORNADAS
ANUALES
DE LA EOL

Psicoanálisis aplicado

Una terapéutica
que no es
como las demás

23 y 24
de noviembre
de 2002

Marriott Plaza Hotel
Florida 1005 - Buenos Aires

Índice

• Staff	3
• Argumento	4
• Textos preparatorios	7
• Programa	38
• Galería de fotos	50
• Reseña XI Jornadas Anuales de la EOL	51

Staff

Comisión Organizadora

- Jorge Agüero
- Ennia Favret
- Silvia Salman
- Alicia Yacoi

Colaboradores

- Mirta Berkoff
- Graciela Chester
- Cecilia Gasbarro
- Marita Manzotti
- Mónica Wons

Argumento

La política del psicoanálisis aplicado

“Una terapéutica que no es como las demás”

En su constante esfuerzo para que el psicoanálisis no fuera asimilado a una práctica médica, Freud abrió la perspectiva de “las aplicaciones no médicas del psicoanálisis”: la aplicación a lo que llamaba - en el lenguaje de su época - “las ciencias del espíritu”. [1]

Posteriormente, el término “psicoanálisis aplicado” se difundió acompañando el desvío que sufrió el conjunto de los principios freudianos.

Por su parte, al plantear el retorno a los fundamentos de la experiencia analítica, Lacan no dudó en calificar de absurda a dicha categoría, llegando incluso a afirmar que “el psicoanálisis sólo se aplica, en sentido propio, como tratamiento y, por lo tanto, a un sujeto que habla y oye.”[2]

Esta orientación alcanza un punto culminante cuando, al fundar su Escuela, el término psicoanálisis aplicado, es decir “de terapéutica y de clínica médica”, es usado por Lacan para nombrar una de sus tres secciones y definir el trabajo que de ella se espera. [3]

¿Cuál es la lógica que está en juego en esta operación?

Por un lado, establecer una diferencia entre el “psicoanálisis puro” y el “psicoanálisis aplicado”. El primero es el que tiene esencialmente en el horizonte el final de análisis, el pase y su evaluación. El segundo, aquél que se interesa, especialmente, por los efectos terapéuticos e indaga sus razones.

Por otro lado, la operación de Lacan apunta a sostener cuidadosamente - como siempre lo hizo - la distinción entre “terapéutica” y “psicoterapia”. El psicoanálisis aplicado a la terapéutica es así el que hace lugar a los elementos anormales que las psicoterapias intentan normalizar. No confundiendo con ellas se destaca como “una terapéutica que no es como las demás”. [4]

La pregunta que entonces se plantea es: si el psicoanálisis aplicado sabe que su eficacia se funda en los poderes de la palabra, si sabe no desconocer la transferencia y por ello, no rebaja el resorte de su intervención a la sugestión, ¿cuáles son entonces las razones, las causas, de los efectos terapéuticos que origina? ¿Podríamos hablar aquí de efectos terapéuticos analíticos pero en disyunción con el discurso analítico en sentido estricto? Y de ser así, ¿cuál sería allí el lugar para el deseo del analista?

La indagación de esta problemática se inscribe así en una política que sostuvo Lacan a lo largo de toda su enseñanza: la de fundamentar que el psicoanálisis aplicado a la terapéutica sigue siendo psicoanálisis, e insistir en su distinción absoluta con todo tipo de psicoterapia.

Tres momentos de su enseñanza giran en torno a esta indagación:

1) Cuando la eficacia de la psicoterapia es concebida a partir del poder sugestivo del Otro de la pala-

Psicoanálisis Aplicado:**Una terapéutica que no es como las demás**

bra, mientras el psicoanálisis halla su fundamento en el deseo del analista cuya operación supone un rechazo de dicho poder.

2) Cuando, a partir de la construcción de los cuatro discursos, la psicoterapia se inscribe en el discurso del amo. Privilegiando la identificación, la psicoterapia se manifiesta así como el revés del discurso analítico.

3) Por último, hacia el final de su enseñanza, cuando establece que la diferencia con el psicoanálisis reside en que la psicoterapia “especula con el sentido”. Se trata del momento de un psicoanálisis concebido fuera del sentido, es decir, sin punto de capitón. Momento donde la disyunción entre psicoanálisis puro y aplicado, comienza a desvanecerse.

Tres momentos entonces que, lejos de anularse, abren diversas perspectivas de abordaje del tema que nos ocupará en las próximas Jornadas de la Escuela de la Orientación lacaniana. Será esa la oportunidad para que los practicantes de la EOL den cuenta de los efectos terapéuticos de las curas que conducen así como de su fundamento, y permitan, con la presentación de sus casos clínicos, que quienes se acerquen puedan saber cómo cura el psicoanálisis de la orientación lacaniana.

¿Cómo, en un caso, el aflojamiento de las identificaciones puede aliviar a un sujeto?

¿Cómo, en otro, un sentido coagulado al ser puesto en movimiento abre a la dimensión terapéutica del deseo?

¿Cómo la errancia de un sujeto puede ser detenida mediante la instalación de un punto de capitón?

¿Cómo entender un “uso legítimo del significante amo” cuando las intervenciones se sitúan en la frontera entre sugestión y transferencia?

¿Y qué decir cuando la práctica extiende sus confines?

¿De qué modos podemos caracterizar la eficacia terapéutica del psicoanálisis con niños?

¿Qué puede hacer el psicoanálisis, cuál es su resorte y cuáles sus límites en las psicosis, en las toxicomanías, en los trastornos del cuerpo y de la alimentación que ponen en riesgo la vida misma del sujeto?

¿Cómo demuestra el psicoanálisis su eficacia cuando no acepta ser reducido a mero sirviente de las prácticas farmacológicas?

¿Y qué decir de los alcances terapéuticos del psicoanálisis cuando el psicoanalista ejerce su práctica fuera del consultorio?

Tanto la práctica en las instituciones como las modificaciones que se introducen en la práctica cuando ésta se inscribe en los programas de seguridad médica estarán así también abiertos al debate.

Pero entonces, ¿qué queda del psicoanálisis cuando los parámetros de su discurso son modificados por la presión del discurso institucional?

¿Y cuál es su actualidad, especialmente en el seno de una crisis política, económica y social como la que atraviesa la Argentina que no puede ser desconocida cuando lo que interrogamos es también la inserción social de nuestra acción?

Estas preguntas, tan sólo algunas de las que abordaremos en las próximas Jornadas Anuales, indican

**Psicoanálisis Aplicado:
Una terapéutica que no es como las demás**

ya que será un ámbito propicio para que, desde un nuevo ángulo, los practicantes de la orientación lacaniana den cuenta, una vez más, de su práctica “tal como es”.

Será otro modo de no ahorrar esfuerzos y, según una bella expresión de Lacan, continuar en ese “prodigarnos sin reparos”. [6]

Comisión Científica

NOTAS

1. “Conferencia 34. Esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones”, Obras completas XXII, AE.
2. “Juventud de Gide , o la letra y el deseo”, Escritos, pág. 727.
3. Acto de fundación de la Escuela Freudiana de París.
4. “Variantes de la cura tipo”, Escritos, pág. 312.
5. Cf. Miller, Jacques-Alain, “Psicoanálisis puro, psicoanálisis aplicado y psicoterapia”, en Freudiana nro. 32.
6. Cf. en Laurent, Eric, Psicoanálisis y salud mental, Tres Haches.

Textos preparatorios

El Psicoanálisis Aplicado a las Instituciones Asistenciales.

Noche en la EOL, preparatoria de las Jornadas nacionales.

1. El deseo del analista y el genio del lugar.

El tema, en principio, debe ser abordado sin perder el marco de referencia: la relación que tiene la práctica del psicoanálisis con la pregunta por el deseo del analista y la política de la cura.

Hay una escena conocida, una pregunta insistente en la iniciación, me refiero a la formulación: ¿es posible el psicoanálisis en el Hospital?

La experiencia indica, que la misma cuestiona más al hospital como estructura, como Institución con una norma universalizante, e interroga menos al psicoanálisis. Es una pregunta que deriva de la concepción del Simbólico articulado, el de los discursos, el del Amo y su reverso, que deja como sabido lo que es un analista.

En este sentido, la novedad de poner el acento en una pragmática, el “saber hacer con” inaugurado por Lacan, permite reformular las definiciones de “Institución”, y superar la disyunción entre Sociedad analítica y comunidad de los analistas, entre ordinación en intensión y el psicoanálisis en extensión..

En general, la práctica tiene un contexto, en este caso la del Hospital, pensado como una estructura determinada: implica descifrarla desde la lógica del padre -al modo del Tótem y Tabu de Freud-. Este punto de vista da un *sentido* a esta Institución, del que en consecuencia se podría diferenciar otro, concerniente a la estructura de la Institución psicoanalítica.

Para salir de este problema, J.A.Miller define el “aparato” de psicoanalizar[1], recurriendo a la obra de John Searle, *La Construcción de la Realidad Social: como un hecho institucional*.

Este enfoque pragmático, dice que el hecho institucional, tiene como única condición que deba su existencia al lenguaje. Y se distingue del *hecho bruto*, que no depende del mismo. De este modo introduce el problema del sentido y lo real, para repensar las referencias anteriores de Lacan a Lévi-Strauss, a una combinatoria social que tenía al Otro incluido.

Esta pragmática del psicoanálisis, está ordenada a partir de la categoría de lo real. Interroga el cómo acercarse al mismo definido como el “No hay relación sexual”.

Desde esta perspectiva “el sentido es el uso”, y entonces, da la siguiente fórmula del hecho institucional: un hecho bruto (real), que tendrá un suplemento de valor y de sentido en un contexto dado.

Asimismo dicho *sentido*, que se le dá al hecho bruto, dependerá de la fuerza enunciativa de un acto de habla, de un performativo. Como cuando un trozo de papel vale en un contexto dado, y cómo por un acto performativo se puede decidir que ya no vale como dinero. Es lo que ocurrió en Europa con el Euro, y las monedas nacionales.

Del cambio axiomático, derivaría pensar la construcción del deseo del analista, de otro modo, de una manera que implique una desidentificación con el deseo de Lacan. Dado que si tomamos el escrito "La dirección de la Cura", es evidente que éste construyó el deseo del analista *pensando-contra* la IPA.

En la época actual, el camino ya no es el mismo, no sólo por una razón de "convivencia", sino por estar afectados al hecho de que no hay un S_1 legible.

Así, el deseo del analista se construye en relación a series no totalizables en la práctica clínica, como describe E.Laurent, los *United- sinthomes* -de la serie de los síntomas-[2].

En suma, esta definición del hecho institucional, entraría en tensión con la idea de La Institución como *standard*.

Por otro lado, los principios continúan, la clínica en la institución debe ubicar el *genio del lugar*.

No perder de vista, que en el dispositivo analítico, hay un genio, es el inconciente[3], y aunque parezca obvio no son los analistas los genios. Sino que el analizante es el que tiene vocación de genio, es el que podría llegar a alguna invención de esa imposible relación entre los sexos.

2. Las normas y las condiciones del acto.

La práctica en la institución siempre fue parte de la formación, parte del deseo de *ser* analista. Un lugar para desarrollar la vocación curativa en relación al Otro -social-.

La institución "hospital", en general, -por propia experiencia-, es tomada como lugar de iniciación, como una *bildungromans*, una novela romántica, centrada en la trayectoria formativa del protagonista, y que conduce, como paso necesario de un proceso pedagógico finalmente a una totalización, a un "analista realizado". Pero, este camino termina necesariamente emparentado con el análisis didáctico: la conclusión lleva a que el "analista formado" es el que afianza una extraterritorialidad para el psicoanálisis.

Sin duda, la pregnancia de esta concepción, contribuye a la devaluación, a poner en cuestión la práctica de *El* psicoanálisis en el hospital.

Diferente es concluir que la práctica en la institución, es *sinthomatica* para el practicante. De que la práctica en las instituciones podría estar vectorizada por un final pasional que considere tanto los valores de la ciudad, como la problemática sexual como tal. Es lo que E.Laurent ha planteado como: el ubicarse en el mundo en una posición que no sea epicúrea ni estoica[4].

Cuando se gestiona una institución, se presenta lo que señalaba G.García en el reciente Congreso -de la AMP- en Bruselas: 1º la discordia existente entre lógica y realización, y 2º que el edificio, la organización que uno se dá de la práctica no debe ser disruptivo con la arquitectura del psicoanálisis.

Es cierto, el análisis, contribuye a abandonar el desafío a las normas, a dejar paso a un saber que

diferencie el ideal, y sin esto no sería posible dar marcha a la buena burocracia. Es que en cualquier momento, se pone a prueba el *saber hacer* un uso de la regla, y no un desprecio de la misma[5].

Ahora, si se tiene en cuenta que la Ley no lleva al ideal sino a lo real. Si el psicoanalista apuesta a que surja el genio del lugar, ésto es la aplicación de la regla de la asociación libre, situarse en una posición de gestión, es aspirar a que desde el lugar del universal que esa posición conlleva, se esté vigilante para no adueñarse del campo de aplicación de la regla.

Es decir, dejar abierto el poder pensar el problema del superyó -de la satisfacción de la pulsión-, ya que cada etapa de su aplicación esconde una elección de goce.

Así, la Institución tiene sus normas, pero se debe intentar construir la misma en términos de aceptar la fuga de sentido, de otorgar un lugar a la particularidad.

Existen indicios cotidianos, que ciertas formas clínicas, y/o figuraciones de la transferencia provocan condicionamientos en los hospitales. Como en las instancias del llamado "Sistema de Cobertura" de obras sociales, y prepagas, hay un empuje hacia una "satisfacción de la demanda econométrica", que pone en aprietos, el acto analítico.

Al respecto, los practicantes, experimentan que es "mejor" que los tratamientos transcurran en una metonimia libidinal imaginaria positiva, y al contrario, el peor de los mundos, es toparse con la transferencia negativa, con la sospecha.

Comentaré brevemente un caso de la práctica privada, para situar el problema. Se trata de una joven que goza de "enloquecer" al otro, que no quiere trabajar, sólo quiere enloquecer al otro. Y en un momento de la cura este modo de actuar se empezó a dirigir al analista.

El control del caso, demostró que la cuestión era no quedar transferencialmente bajo el modo del padre muerto. Tomando en cuenta el antecedente inicial de la "quiebra" del padre, y que ya había hecho "quebrar" a otros analistas, una intervención fue darle a entender con firmeza que si seguía así, lo único que iba a lograr era seguir repitiendo. Confrontar a la analizante con esto, fue dejar de su lado la decisión por el trabajo, o de lo contrario, quedaba en la misma enunciación la posibilidad de terminar el análisis.

El relato viene a cuento de que una situación similar puede emerger en una cura en el Hospital, que tendría que estar a la altura de soportar la posibilidad de sancionar las viscosidades de un tratamiento de este tipo. Esto es clave, sobretodo porque en este contexto, como en el caso descripto existen frecuentemente pacientes, que llevan lejos su casamiento con la muerte.

3. El Hospital, el Otro y el resto.

El Hospital, frente a la inconsistencia del sujeto (S/) aparece como una garantía del Otro, una garantía simbólica del Nombre del Padre.

Esto se comprueba en las llamadas "urgencias". En el estudio de la casuística, encontramos que: en la Admisión los casos nombrados como urgencias reunían las coordenadas del trauma, de lo contingente. El detalle clínico en el seguimiento de estos sujetos, fué comprobar que en la rápida recepción de los mismos (en el dispositivo del hospital la admisión y el tratamiento no coinciden), la mayoría de

Psicoanálisis Aplicado: Una terapéutica que no es como las demás

estas urgencias habían modalizado sus síntomas al formalizarse el alojamiento en el Otro. Un comentario de uno de los practicantes, resume ésto: el “angustiado” de la admisión, se “convierte” en un “depresivo” al inicio de las entrevistas.

La épica, también está en la escena. Hay una frecuente, que es la del poder de la palabra “contra” el psicofármaco. No caben dudas que la *creencia* en el psicoanálisis, en la resolución del síntoma por este medio es una apuesta importante. Y sí se comprueba en muchos casos, la eficacia de la sustitución del medicamento, cambiar la alienación al mismo por el saber que cada uno quiera obtener del análisis.

De todas maneras los obstáculos o inercias son una enseñanza. En el caso comentado en un ateneo, una paciente con agorafobia, recibía al consultar medicación tranquilizante desde hacía años como único tratamiento. El psicoanálisis, luego de pocos meses, efectivamente había logrado conmovier sus síntomas de “encierro”, lo que posibilitó que poco a poco dejara de tomar el psicofármaco.

Pero el dato remarcable, es que si bien dejó la pildora, sólo sale de su casa con la receta en su cartera: “por cualquier cosa que pudiera pasarle”. Es decir, lleva para salir un trozo de papel con un nombre.

Aquí era válido preguntarse, si seguir apostando a un franqueamiento, o respetar este nivel de reducción significativa, como límite.

Por último, un paciente psicótico, cuya soledad se debe a la cizaña repetitiva del automatismo mental, encontró en el *holding* del hospital un revés a su sesión analítica. Conformándose una red que conjuga el lazo social y la suplencia.

Un acontecimiento reciente resultó una enseñanza sobre la práctica en la institución, en lo que hace a este tipo de dispositivos *para-todos*. El sujeto demostró como condición que sólo funciona para él, en el hospital. Esto ocurrió cuando uno de sus acompañantes se alejó de la institución, y a pesar de que inicialmente pudo seguir frecuentándolo por fuera de la misma, luego su respuesta fue empezar a sospechar de éste: “lo veía muy solitario, desconectado de los otros -del analista-”. La maniobra de reafirmar que este practicante todavía tenía contacto con el Servicio, ha logrado, por ahora, pacificarlo.

4. A la salida la vergüenza y el pudor.

Se evidencia, en controles, y presentaciones que la gran mayoría de los casos son de la entrada y el inicio de un análisis. Asimismo las salidas están lejos, de lo que consideramos un final.

Con motivo de poner a prueba la eficacia del psicoanálisis con otras psicoterapias, y de investigar las Entradas y Salidas del tratamiento en el Hospital, hemos hecho un seguimiento durante un año, de 200 pacientes que consultaron por primera vez en el Servicio de Salud Mental.

En el mismo resultó, que el 70% (aproximadamente), fue dado de alta “con acuerdo”, es decir con una “resolución satisfactoria” antes de cumplirse los 6 meses del tratamiento. Destacaría que el dato incluye a practicantes sin distinción de orientación teórica, los hay “lacanianos”, “freudianos”, “sistémicos”. Con todos se obtuvieron las mismas respuestas.

Estos datos permiten argumentar, en un momento donde se intenta discriminar “teorías” en nombre de la eficacia, como también regular de antemano tiempos de tratamiento en las instituciones, que

Psicoanálisis Aplicado:**Una terapéutica que no es como las demás**

dicha pretensión no se asienta en una verdad establecida.

Ya con esto, ¿dónde comenzar a ubicar lo específico del psicoanálisis como terapéutica que no sea como las demás? Avanzaría con algunas hipótesis de porqué los pacientes deciden no continuar y/o suspender los tratamientos, para iniciar una investigación que tienda a esta respuesta.

Tomando el par *Alienación/Separación*, se podría conjeturar que: del lado de la *Alienación*, la clínica en el Hospital se demuestra eficiente por:

- la tendencia "natural" del sujeto a identificarse,
- por el hecho que la identificación aliena al sujeto al lugar del Otro, en la búsqueda de su ser. Al menos este saldo lo detiene un momento en su indeterminación subjetiva.
- también, la operación alienación, deja situada -lo que no es desdeñable- la garantía en el Otro social (función del hospital público).

La cuestión de la garantía me parece algo muy importante porque es un hecho que al principio del análisis, luego de conmovido cierto punto imaginario, la relación al inconciente, introduce una inconsistencia simbólica. Esta inconsistencia, en el vector de la transferencia, necesita funcionalmente de una consistencia simbólica del lado del Otro. Es el punto donde el analista ocupa ese lugar de significante del nombre del padre como garantía.

Esto por supuesto, es un momento en la trayectoria del análisis, pero que no debe dejar de advertirse, ni quizá de juzgárselo en el sentido de ciertos conceptos. Si uno intenta muy rápidamente llevar al punto del Otro sin garantías, del campo del Otro sin garantías puede ser que se interrumpa el tratamiento. Porque éste es un punto de una simbolización desconcertante para el paciente, la del sujeto culpable, la del sujeto en deuda y está la posibilidad de recentrar esta simbolización, se podría decir, gracias al analista, en posición de Nombre del Padre.

Esto permite formular una cuestión que cabe para el hospital, en relación a la dificultad del franqueamiento de ese paso de la garantía del nombre del padre al campo del Otro sin garantía. Es que el no franqueamiento, puede igualmente producir a veces ciertos saldos positivos del análisis ligados al aligeramiento de la culpa. Se puede encontrar cierto efecto de aligeramiento del Super Yo, sin franqueamiento del punto de consistencia del analista -en tanto nombre del Padre-.

Ahora, si tomamos el lado *Separación*: es dónde aparece la mayor inercia. En este sentido, un rasgo de la presentación de enfermos -no tan mencionado- ayuda a esclarecer este punto: me refiero al encuentro con la vergüenza y el pudor.

También se pudo deducir de un caso, de alguien que controlaba, que el paciente no quería continuar en el hospital, en el punto que éste era una continuación de la metonimia familiar.

Al respecto, de la vergüenza se sabe que es un fenómeno que ocurre en presencia de un testigo, primero en el plano imaginario de la intersubjetividad, pero sobretodo como efecto de la mirada del Otro. Es la entrada en escena de esa mirada íntima, lo que puede llevar al paciente al escamoteo. ¿De qué? De su deseo, dado que se instaura precisamente en el campo de la mirada. Como sitúa Guy Briole, lo que Lacan denomina "*vergonzontología*" afecta tanto a lo real causal del sujeto como a lo que revela el encuentro con el horror, que vuelve al sujeto en forma de mirada que lo juzga y lo hace extraño entre los suyos[6]. Un sujeto avergonzado por ser excluido, en inclusión.

Psicoanálisis Aplicado:**Una terapéutica que no es como las demás**

Bien, para finalizar diría que si el programa de la práctica en la institución es evaluar la *resolución sintomática* en conjunción con la *transferencia*, no se debe olvidar que ésta es la puesta en acto de la realidad sexual del inconciente.

Así, Lacan, no dice puesta en acto de lo real del inconciente, dice puesta en acto de la realidad sexual del inconciente.

En la medida en que el análisis -como principio- es la *no-relación sexual puesta en escena*.

Guillermo A. Belaga

AE de la EOL

Jefe del Servicio de Salud Mental del Hospital de San Isidro

22 de agosto de 2002

NOTAS

1. Miller, J.A.: "El aparato de psicoanalizar". Estudios Psicoanalíticos, N°4, EOLIA/ Miguel Gómez Ediciones, España, 1998. Pgs. 15-32
2. Laurent, E.: notas de la intervención que hiciera durante el Congreso de la AMP, en el foro: "La brújula del psicoanálisis". Bruselas 18.07.02
3. Miller, J.A.: "Genio del Psicoanálisis". El Analicón, N°1, Madrid, España, 1985. Pgs.5-15
4. Laurent, E.: "Pasión y ética del psicoanálisis". En "Los objetos de la pasión", Ed. Tres Haches, Buenos Aires, 2002. pgs. 102-3
5. Laurent, E.: "El psicoanalista, el ámbito de las Instituciones de Salud Mental y sus reglas". En "Psicoanálisis y Salud Mental". Ed Tres Haches, Buenos Aires, 2000. Pgs. 79-92
6. Briole, G.: "De la vergüenza". En "Cuadernos de Psicoanálisis", N° 26. Ed. Eolia, Bilbao, España, mayo de 2002. pgs. 253-55

Textos preparatorios

Fragmentos para una terapéutica lacaniana

“El psicoanálisis simplifica la vida. El psicoanálisis aporta el hilo que saca al hombre del laberinto.” - El diario de Sigmund Freud 1927

“El psicoanálisis es la práctica moral que conviene en la edad de la ciencia”

Jacques Alain Miller - Cartas a la Opinión Ilustrada. 2002.

1. ¿Por qué hoy hablar de Terapéutica Lacaniana?

La invitación, que agradezco, sin embargo, el título de la noche terapéutica lacaniana me generó cierta dificultad.

Unas palabras de Jacques Alain Miller en *“Cartas a la opinión ilustrada”* me sirvieron de orientación.

“El público espera de los psicoanalistas más saber y más lucidez, menos altanería y fatuidad, y también el conocimiento y el respeto de la ley. Son las condiciones mínimas para que los psicoanalistas sean de bien público; de lo contrario, son nocivos.”

Entre esta cita lo que se espera de los psicoanalistas y una noticia del diario Clarín del

Cuando La Justicia Llega Al Diván del Presidente de la comisión de Derecho y Salud de los abogados de Bs As, sitúa lo que quiero decir.

En tanto allí se plantea hasta dónde cabe juzgar legalmente la corrección de un tratamiento terapéutico. Se afirma que: Las psicoterapias constituyen una gama numerosa y heterogénea de teorías, técnicas y métodos de investigación para el tratamiento de problemas emocionales cuyo rasgo común es el uso terapéutico de la palabra.

Por tanto es necesario ubicar el psicoanálisis lacaniano y su validez como terapia, para diferenciarlo de la *“gama numerosa”* partiendo de un aspecto preliminar el status de las enfermedades que el psicoanálisis se ve llevado a tratar - no decimos todavía a curar- es decir, las que se denominan enfermedades mentales. Afirmando de entrada que es una ética, un modo de ponerse en regla con el deseo.

2. No hay un manual de terapéutica lacaniana, cada uno tiene que inventarlo, es decir tratarlo como un agujero en el cual trazar los bordes. *“Fundamentar que el Psicoanálisis aplicado es una terapéutica y es Psicoanálisis en tanto los principios que rigen su práctica son los de la doctrina del psicoanálisis lacaniano.”* Como afirma la comisión científica.

Por tanto si no hay manual de terapéutica lacaniana hay a mi entender una práctica que como tal no

Psicoanálisis Aplicado: Una terapéutica que no es como las demás

puede excluir de su planteamiento la cuestión de sus fines, sus medios y sus efectos.

Ya que el porvenir de la terapia psicoanalítica, evoco así el texto de Freud, el porvenir es a partir de la indagación de la Práctica a partir del saber analítico y nos lleva a discutir la concepción misma de la acción del psicoanalista.

Insisto, no hay manual de terapéutica lacaniana, pero hay deberes. J. A. Miller, los enuncia en Psicoterapia y psicoanálisis y los retoma en las clases *"El lugar y el lazo"* tan mentadas para estas noches preparatorias. Los deberes de un analista son la forma en que respondo al porque Terapéutica Lacaniana.

1) Ser un psicoanalista: ¿quién puede evaluar esto? no hay duda lo que es el psicoanálisis como práctica resulta que la garantía de que un analista es analista no se puede aportar válidamente sino por una comunidad. Este primer deber es un trabajo permanente en que la escuela se sostiene, infiero que en el segundo y tercer deber se sostiene el porqué de la terapéutica lacaniana.

2) Segundo deber: Advertir lo que no puede prometer. El analista no prejuzga. No promete ni la felicidad ni la armonía. Puede prometer llegado el caso aclarar el deseo del sujeto.

3) Tercer deber: Su responsabilidad es mantener la proporción entre los efectos analíticos y las capacidades del sujeto que ha de sopórtalos.

"El psicoanálisis, dice Marie-Hélène Brousse, propone un partenaire particular, Otro que no existe e inscribe un lugar vacío allí donde la psicoterapia instala los objetos sociales."

La autonomía de los conceptos fundamentales del psicoanálisis constituyen el arma de su eficacia clínica. En este marco, es una cuestión primordial, que puede afectar a la credibilidad de la experiencia analítica en su conjunto.

La cura es un objetivo que interesa al analizante, pero también concierne al vínculo del analista con el psicoanálisis. Habiendo ubicado la formación analítica que se encuentra pues implicada y que constituye el eje de la problemática de la conclusión de la cura y de su incidencia en la comunidad de los analistas.

Si subrayamos el contenido ético de los propios conceptos es porque la cuestión que nos ocupa no es genérica: no se trata de una serie de preceptos morales que pudieran 'aplicarse' al modo de una deontología.

Si nos interesamos en el psicoanálisis aplicado es para *"que el psicoanálisis aplicado a la terapéutica siga siendo psicoanálisis y que se preocupe por su identidad psicoanalítica"*. J. A. Miller

La cuestión que se plantea entonces interesa directamente al tema de nuestras Jornadas: en la empresa común que constituye el análisis, analizante y analista tienen cada uno sus deberes.

La reformulación de la ética se basa en la promoción de la categoría de lo real, en tanto que imposible, y el rechazo consiguiente de una ética cualquiera basada en los ideales.

Los deberes se articulan en interrogantes precisos que Miller ubica para pensar la transferencia y sus efectos:

¿Qué hacemos como analistas?....¿Qué nos piden como analistas?... no solamente análisis....las demandas van desde alivio hasta...convertirse en analistas.

Psicoanálisis Aplicado:**Una terapéutica que no es como las demás**

¿Qué deseamos como analistas?... ¿Qué buscamos? ¿Qué idea se hacen los analizantes con respecto a lo que podemos como analistas?...¿qué nos exigen?...cómo reaccionan frente a lo imposible.

Si el psicoanálisis es la práctica moral que conviene en la edad de la ciencia en tanto impulsa el progreso en sus conocimientos y en la necesidad de incremento de autoridad de lo que se dio en llamar la opinión pública.

¿Porqué terapéutica Lacaniana? por el porvenir de la terapia analítica el analista no es entonces mas que el representante de la transferencia hacia el psicoanálisis mismo, que esta existe antes de la entrada en análisis y que de otro modo seria impensable.

3)Definir la terapéutica lacaniana no es oponerla a la terapéutica freudiana. Todo lo contrario: podemos a posteriori decir que habrá sido freudiana de tal modo que se convirtió en herética con respecto a la IPA, es decir, a la institución a la cual, sin embargo, el mismo Freud había confiado la protección de su descubrimiento.

La terapéutica lacaniana habrá sido freudiana y por eso mismo condujo directamente - según el juego de palabras de Lacan- a la RSI, la herejía institucional.

Hay entre la terapéutica freudiana y la lacaniana una coincidencia particular en un malentendido: la curación es una demanda del sufriente que se alimenta de una imagen falsa de la curación, hace pie sobre un malentendido profundo, radical... ¿por qué malentendido? Sencillamente porque el sufriente demanda la curación a alguien -el psicoanalista- para quien la curación está lejos de tener el valor de un ideal en sí, a alguien que tiende naturalmente a reservar su respuesta a este respecto, a alguien que no la ofrece. Sin embargo, por capturada que esté en este malentendido, esa demanda de curación es un factor indispensable el consultante demanda y al hacerlo cree es por ello - dice Lacan en el seminario XII- "que tratamos de articular de un modo más preciso lo que ocurre por el efecto de la demanda y cómo eso debe ser exigido en todo lo que ocurre en el interior de la terapéutica"

Sin embargo hay una paradoja entre curación y terapéutica en los textos de Lacan de los años 64-67. El análisis está hecho para curar y no para cuidar o asistir.

Esta paradoja quizás se deshace con la definición del síntoma como $f(X)$, como signo reducido al final de un análisis.

Lacan comienza por constatar que lo más seguro que tiene el psicoanálisis es que produce psicoanalistas. Parece lamentarlo, pues dice: este balance debiera parecernos dejar bastante que desear y luego engancha con la curación. Es decir, aún si los resultados son dudosos y -lo son en sentido que todo lo que se constata es que forma analistas- de todos modos hace más digna figura que las múltiples terapéuticas noveles que se oponen con vigor al psicoanálisis, sólo pueden ser tomadas en serio gracias a éste.

"...el psicoanálisis sin embargo se distinguió primero por dar acceso a la noción de curación en su ámbito, a saber: 1) dar sentido a los síntomas 2) dar lugar al deseo que enmascaran y 3)rectificar en modo ejemplar la aprehensión de una relación privilegiada. Hubiera sido necesario poder ilustrarlo con distinciones de estructura que exigen las formas de la enfermedad." Preambulo Acta de Fundación -J. Lacan

"Dar sentido a los síntomas" pero hay que señalar que, incluso con la definición más tardía de síntoma

Psicoanálisis Aplicado:**Una terapéutica que no es como las demás**

como signo en los años 73, Lacan conservará eso. Conservará que el psicoanálisis debe descifrar el síntoma y darle su sentido y que en el fondo la escritura final del síntoma como signo ese lado enigmático, fuera del sentido, sino que, por agotamiento del sentido puede llegarse al 'sin sentido'. Por lo tanto, darle sentido a los síntomas sigue siendo de actualidad. Recordemos que Lacan dice que *"la instancia de la clínica y de la terapéutica psicoanalítica se trata de un complemento del síntoma de una cierta manera de interrogar el sufrimiento neurótico, que, efectivamente, se completa en la cura la sintomatología"*

Rasgo fundamental que interroga la articulación síntoma - demanda en la terapéutica lacaniana, aislando el punto de finitud que no puede definirse por la terapéutica, pero eso no quiere decir que no haya efectos terapéuticos.

Desde el punto de vista del síntoma, es cierto que se puede estar curado del desciframiento, que se puede haber llegado hasta el final del sentido y a un punto de incurable sobre el que ya no se puede continuar; en el fondo se llegaría a una suerte de nudo mínimo entre el goce y el inconsciente.

4) *¿Cómo la errancia de un sujeto puede ser detenida mediante la instalación de un punto de capitón?* Sirve esta pregunta a las distinciones de estructura señaladas anteriormente.

La expresión anclaje cabe como extensión en tanto es el modo de oportunidad que ofrece un analista frente a la errancia de un sujeto. (Sugiero leer A. Stevens *"Coyunturas de anclaje"*)

De la misma manera que hay coyunturas de desencadenamiento, existe la posibilidad a la inversa de producir un anclaje, de producir una coyuntura donde anclar al sujeto que permite tomar el revés del desencadenamiento. Permite ubicar una forma otra de abordar las errancias insistentes de los sujetos sin un punto de capitón.

Cuando existe la dimensión del decir, el corte en la sesión analítica, o el silencio, tiene la función de señalar "lo has dicho" pero cuando no está la dimensión del decir; y lo que hay es de la dimensión de un "es así", se trata de registrarlo y anclarlo de alguna manera.

Anclaje y corte son: ¿podemos pensarlo, las maneras de tratar el goce, como el sí y no propios de la interpretación?

"El sí y el no es una forma de abordar el rechazo" dice J. A. Miller en *Perspectivas*, agrego *"el sí y el no formalizan la forma de abordar el rechazo a partir de la lógica de la lengua no de la lógica formal"*

El "sí" y el "no" es suficiente para constituir una orientación. Recordemos la indicación de Eric Laurent del "no" para ubicar la transferencia y la interpretación en el autismo, el "no" al estado homeostático.

Se trata de tener la estructura del fenómeno y en la diversidad ver cómo es la estructura común y no ir al standard.

Si la sesión como medio para perturbar el sentido en su uso asemántico la presencia del analista tiene una función distinta. El corte de la sesión apunta a alterar este efecto de sentido del inconsciente. La sesión como corte es una como unidad asemántico que apunta a trastornar la defensa del sujeto.

El anclaje es la operación que cabe como respuesta del analista a en los casos que la errancia no ubica un punto de capitón.

El analista regula su respuesta en cada caso en la capacidad de sostener el lugar que la estructura le

Psicoanálisis Aplicado: Una terapéutica que no es como las demás

asigna y permite dirimir cuando el anclaje es una intervención de corte.

Un corte es la operación que permite inscribir lo real, marcándolo. La práctica analítica se motiva en ese real y en él se sitúa. Y al ser interpretativa la práctica supone su existencia, siendo *la función del deseo del analista "Tener recursos del sastrer". "Todo está en la eficacia de un buen corte"*, a condición de que se haga de tal manera que permita a la vestimenta volverse a coser de otro modo. El deseo del analista es el corte por el cual se revela una superficie.

Un corte que toque el cuerpo y no sea solo una ficción, palabrería típica del pragmático. Tal vez así, para mí y en esta perspectiva que entienda como hacer frente al llamado "goce a la deriva" del seminario 14 o errancia que es el interrogante.

4) Para concluir: Agrego un deber que reordena los mencionados en el primer punto y permite ubicar la articulación entre clínica y lógica, entre terapéutica y lógica, tener presente que el partenaire del psicoanalista es el psicoanálisis "Un deber que le corresponde al psicoanálisis en nuestro mundo" Como la práctica moral que conviene en la edad de la ciencia.

Lacan del 26 de septiembre de 1968 se pregunta: "*¿Qué alegría hallamos en aquello de lo que esta hecho nuestro trabajo?*" Esa alegría es un entusiasmo que se parece a la "gelassenheit" heideggeriana en tanto que actitud desligada, en relación con el Otro de la técnica y por éste hecho, una actitud guardiana de lo que es lo más propio: la extimidad de un real incurable, discernido, finalmente, por un medio decir; que permite a cualquier sujeto responder a la pregunta que lo toca en su singularidad, escrita por J. A. Miller en la pág. 132 de *Televisión* y se articula a la alegría del trabajo del analista.

"¿No quieres tu saber nada del destino que el inconsciente te prepara?"

Alejandro Daumas

Septiembre de 2002

BIBLIOGRAFÍA

- Diario Clarín, Sección Opinión, pág. 19 Martes 27 de agosto de 2002.
- Lacan, Jacques, "Seminario XII"
- Lacan, J., "Seminario XIII"
- Lacan, J., "Televisión"
- Miller, Jacques- Alain, "Cartas a la Opinión Ilustrada"
- Miller, J. A. , "Perspectivas".
- Miller, J.A. , "Psicoterapia y psicoanálisis", en *Freudiana* 32.
- Stevens, Alexander, "Coyunturas de anclaje"
- Freud, S , "Perspectivas futuras de la terapia analítica"

Textos preparatorios

Los efectos terapéuticos y sus razones.

Alejandra Eidelberg

10/10/02

He puesto a trabajar este tema en tres vertientes: la de la *episteme*, la de la clínica y la de la política.

Primera vertiente: la de la *episteme*

Hay razones de *episteme* que permiten fundamentar que el psicoanálisis tiene efectos terapéuticos. Y son bien fuertes estas razones, en tanto el psicoanálisis nace como un procedimiento terapéutico de la medicina en el conjunto de conocimientos de fines del siglo XIX, comienzos del XX; es decir, en la *episteme* de esa época.

Se lo puede ubicar en el siguiente esquema clasificatorio de encajes sucesivos:

Medicina > Terapéutica > Psicoterapia > Psicoanálisis.

Hay otras terapéuticas además de la Psicoterapia y hay otras psicoterapias además del psicoanálisis.

Si bien Freud no se embrolló como nosotros con los términos y para él el psicoanálisis era una psicoterapia, conviene decir que se encargó siempre de distinguirlo fuertemente de las otras psicoterapias no analíticas por sus exigencias específicas de formación y que en artículos como "Presentación autobiográfica" de 1925 dice algo más del psicoanálisis: "... la palabra misma «psicoanálisis» se ha vuelto multívoca. En su origen designó un determinado proceder terapéutico; ahora ha pasado a ser también el nombre de una ciencia, la de lo anímico inconsciente. Sólo rara vez puede ella resolver un problema plenamente por sí sola; pero parece llamada a prestar importantes contribuciones en los más diversos campos del saber. El terreno de aplicación del psicoanálisis tiene la misma extensión que el de la psicología, a la que agrega un complemento de poderoso alcance".

Ya aquí hay una movida del lugar original que ocupaba el psicoanálisis en la *episteme* de la época, si bien no pierde en absoluto su carácter terapéutico. Pero ahora aspira a ser una ciencia a la que se suma otra vertiente: la de aplicación a otras "ciencias del espíritu". Tenemos así en Freud:

El psicoanálisis como ciencia:

- vertiente terapéutica (psicoterapia)
- vertiente de aplicación a otras ciencias del espíritu (nexos)

También en 1933, en "Nuevas contribuciones al psicoanálisis", Freud explicita su anhelo de autonomía

Psicoanálisis Aplicado: Una terapéutica que no es como las demás

del Psicoanálisis con respecto a las otras psicoterapias y aclara: para que no quede “diluida” como una psicoterapia más a la que “se le quitó el veneno”. No se puede menos que subrayar este carácter paradójico, distintivo, de oxímoron del Psicoanálisis: es una terapia venenosa o un veneno terapéutico.

Se podría pensar que Lacan contribuye fuertemente a la nueva ubicación del Psicoanálisis en la *episteme* de mediados y fines del siglo XX y, aunque no de entrada (cf. Función y campo ... donde se refiere a las “psicoterapias no analíticas” para criticarlas como sistemas de sugestión), realizó el anhelo freudiano de autonomía del Psicoanálisis; para hacerlo tuvo, entre otras tareas, que pulverizar el concepto de psico-terapia, especialmente en el prefijo “psico”, remitiéndolo a la Psicología (Cf. Seminario XV). A Lacan le sobraron razones para efectuar este desprendimiento, ya que se trataba de oponerse a la Psicología del yo que había prácticamente reducido el psicoanálisis a una psicoterapia no analítica. Habría que discutir si ahora es tan necesaria esa forclusión tajante del término psicoterapia para el psicoanálisis. Según me han dicho, Miller se refirió en Bruselas en el marco del PIPOL a la “psicoterapia lacaniana”.

En 1967 Lacan desemboca en la siguiente concepción epistémica del psicoanálisis:

Psicoanálisis ¿como ciencia?

- aplicado a la terapéutica
- puro

Habría que discutir también si la diferencia entre las dos primeras vertientes se mantiene. Dejo esa discusión para el debate. Me interesa marcar que con esta ubicación epistémica, Lacan “mata dos pájaros de un tiro” en el sentido de que produce una doble inversión:

La terapéutica deja de ser el sector de la Medicina que incluye al Psicoanálisis como uno de sus elementos y pasa a ser su campo de aplicación.

Por otro lado, Lacan descarta que haya otros campos de aplicación que la terapéutica. Lo que hay son “nexos” con otras “ciencias del espíritu” como decía Freud (“conexiones” las llamamos a esa rúbrica en el catálogo de Carteles) y son ellas las que se aplican al psicoanálisis, las que le pueden aportar algo: el arte, por ejemplo, aplicado al psicoanálisis. Para esta segunda inversión, Lacan también tuvo una fuerte razón: la banalidad psicologista en que habían caído algunos posfreudianos en la salvaje interpretación de acontecimientos de otros campos de la cultura.

Conviene aclarar que si bien Lacan redujo así el campo de aplicación del psicoanálisis, en ese mismo movimiento amplió su espectro terapéutico. Es decir, el psicoanálisis lacaniano se puede aplicar terapéuticamente con sujetos con los cuales Freud indicaba suma cautela o contraindicaciones: niños, personas mayores de 50 años, psicóticos, anorexias y adicciones, etc., quizás por razones políticas: había que asegurarse el éxito terapéutico del Psicoanálisis para incluirlo en la *episteme* de la época (cf. “Sobre la Psicoterapia”, de 1905).

Concluyo este primer apartado de mi presentación, diciendo que, para el Lacan de 1967, lo que se ubica más allá de lo terapéutico –pero sin excluirlo– es el psicoanálisis llamado puro. Para Freud, lo que se ubicaba en el más allá de lo terapéutico era el psicoanálisis aplicado a distintos campos del saber.

Segunda vertiente: la de la clínica

Ubico acá la pregunta sobre qué razones pueden encontrarse en la clínica psicoanalítica que pueden dar cuenta de los efectos terapéuticos de un análisis.

Entiendo que serán las Jornadas próximas las que mejor van a dar cuenta de esta vertiente en un sentido específico, pues las distintas presentaciones, una por una como nos gusta decir, se dedicarán a esto desde la singularidad de los efectos terapéuticos que se fundamentarán.

Lo que se puede hacer y ya se ha hecho (en estas noches, en los textos que circulan, en las reseñas de *La Carta*) es pensar algunas razones de orientación general.

Ya se ha señalado una orientación "por la negativa": los efectos terapéuticos de un análisis no se fundan en razones basadas sobre la Psicología del yo; es decir, no se fundan en el eje imaginario de criterios adaptativos, conformistas, objetivantes, de logros basados, como decía Lacan, en una mítica *happiness*; no se fundan en la sugestión, en los ideales, ni en el sentido. Y también se han señalado ya criterios por la "positiva": se trata de un uso de la palabra en la transferencia que no esté al servicio de la sugestión; se trata de aliviar el peso de algunas marcas ideales, se trata de la desidentificación, no de la identificación; se trata de apuntar al sin-sentido del significante articulado al goce de la pulsión en el síntoma y no de coagular significaciones fantasmáticas.

Ahora bien, decir esto desde una posición de orientación general conceptual es relativamente fácil. Insisto en que de lo que realmente vamos a aprender será del esfuerzo de cada analista de fundar en razones por qué tal o cual efecto terapéutico hace del psicoanálisis que él practica una terapéutica que no es como las demás.

Lo que se me ha ocurrido como contribución a la orientación general de estas noches han sido dos cosas:

La primera es no olvidarnos que para este esfuerzo de fundar en razones contamos con innumerables recursos formalizados por Lacan; recursos que se extienden en un amplio abanico que va desde el esquema óptico a los nudos, pasando por el esquema L, el grafo, las operaciones de alienación y separación, el cuadrángulo de Klein, los discursos, las fórmulas lógicas de la sexuación.

Así, se puede tomar el esquema Lambda, para fundamentar el pasaje del engaño imaginario coagulante del fantasma a la pregunta por el deseo en el eje simbólico; el grafo, para fundamentar el alivio producido por la pérdida de fijeza de alguna de las respuestas identificatorias del lado izquierdo; el cuadrángulo de Klein para fundamentar el freno de sucesivos *actings*; los discursos, para fundamentar la función estabilizadora de un significante amo en una histeria desencadenada; la lógica modal articulada a las fórmulas de la sexuación, para fundamentar cómo un ritual obsesivo que no cesaba de escribirse, cesó de hacerlo.

Soy de la idea de que estos recursos no se superan a sí mismos, en el sentido de que no tomo a la enseñanza de Lacan en un sentido de progreso superador, sino que entiendo cada recurso como una respuesta que, al mismo tiempo, es capaz de dejar en evidencia lo que queda sin contestar. Claro que en este punto me parece que es totalmente distinto tener como fondo la frustración e impotencia, la falta e incompletud, o la imposibilidad e inconsistencia.

Psicoanálisis Aplicado:**Una terapéutica que no es como las demás**

Diciendo esto, de alguna manera creo introducir la segunda cuestión clínica a modo de criterio general que pensé. Me parecía que podía ser interesante para avanzar en las razones que fundan los efectos terapéuticos de un análisis –en su oposición con los de las terapias no analíticas– tomar un concepto como el de síntoma y considerar cómo lo abordan éstas y cómo el psicoanálisis. Y, para complicar un poco más las cosas, si habría diferencias en cómo lo abordaría un psicoanálisis aplicado y otro que se pretende puro. Dejo esto último de lado, para el debate posterior si interesa, y sólo me referiré a la primera diferencia.

Entiendo que las terapias no analíticas solamente entienden el síntoma como un problema a solucionar, una disfunción a corregir, a normativizar, para que el sujeto que lo padece pueda volver a ser incluido en las leyes de lo universal, pero sin tener en cuenta la excepción que marca lo necesario del síntoma. El psicoanálisis tiene otra concepción del síntoma que creo que es el principal obstáculo –o debería serlo– para la ambición de curar: que el síntoma es una solución a un problema, un modo de arreglarse con un problema; y por eso un analista siempre va a ser cauteloso en aspirar así porque sí a su remoción; en ese sentido es muy respetuoso de la singularidad de la excepción a lo universal que es el síntoma. Con esto quiero decir que son dos maneras distintas de estar dentro de la lógica fálica.

Lo que me parece que abriría a un debate es la concepción del problema que el síntoma soluciona: ¿para los terapeutas no analistas podríamos decir que es la castración imaginaria en términos de daño, frustración e impotencia del Otro; para los analistas freudianos, la castración simbólico-imaginaria como falta fálica e incompletud del Otro; para los analistas lacanianos más “puros” la castración real que termina de anudar los tres registros bajo la forma de la imposibilidad de un saber escrito sobre la relación sexual y el develamiento de la inconsistencia del Otro, de la inconsistencia de los semblantes en el terreno del goce?

Si vuelvo al terreno de la concepción del síntoma, ¿podría arriesgarse la hipótesis de que el psicoanálisis llamado puro por Lacan en 1967 aspiraría en su final a no suprimir ningún síntoma más, a no tener ningún efecto terapéutico más, sino todo lo contrario. Y no me refiero sólo al síntoma invención con que un analizante podría identificarse al final de su análisis, sino a la posibilidad paradójica de que un análisis llamado puro produzca un nuevo síntoma llamado analista o quizás “analizado”, un nuevo “veneno” en el sentido freudiano, una nueva encarnación del “veneno”, tanto en la singularidad de cada cura (ofrecerse como partenaire-síntoma de cada posible analizante en su neurosis de transferencia), como en lo social (traerle la peste al discurso “*Don't worry, be happy*” del capitalismo, anhelo freudiano laciano que permanece en el terreno de las utopías, me parece). En este punto paso a la tercera vertiente.

Tercera vertiente: la de la política

En esta dimensión planteo así la pregunta ¿cuáles son las razones políticas por las que conviene que un análisis tenga efectos terapéuticos? O ¿por qué los efectos terapéuticos de un análisis tienen su razón política de ser? Voy a citar fragmentos de un texto que he extraído de una revista literaria francesa –*Magazine Littéraire*–, de mayo de este año; donde se entrevista a Peter Sloterdijk, filósofo contemporáneo alemán, discípulo de Habermas (con quien está actualmente peleado), que se hizo muy conocido en 1983 por su libro *Crítica de la razón cínica y que desató otro polémico debate en 1999*

Psicoanálisis Aplicado: Una terapéutica que no es como las demás

por su último libro sobre biopolítica: Normas para el parque humano. A partir de este libro donde Sloterdijk filosofa alrededor de cuestiones éticas en biopolítica dejó de ser considerado un radical de la vanguardia izquierdista para pasar a ser denunciado como fascista neonazi por los habermasianos.

Dice Sloterdijk:

“El nuevo discurso sobre la utopía me parece que refleja también un cambio importante que se ha producido en el interior de la comunidad psicoanalítica o de la que se interesa por la psicología llamada “de las profundidades”: nos comenzamos a dar cuenta de que, finalmente, no es el inconsciente quien va a salvarnos. Ésta ha sido, en efecto, una de las grandes utopías de nuestro siglo, pensar que el descenso a los infiernos de nuestros deseos escondidos podría liberar un flujo de energías productivas que nos llevaría hacia un porvenir más claro. Pero, ahora, nos parece que más bien es necesario esforzarse por crearse un inconsciente a la altura de nuestras preguntas. Porque la banalidad de nuestro inconsciente es tan evidente y la esterilidad del tipo de sueños que gotean de él se ha vuelto tan obvia, que necesitamos recurrir a otro mecanismo psicológico anterior al psicoanálisis. A partir de entonces se piensa, remontando la evolución histórica, y se reencuentra la hipnosis. La utopía es, precisamente, esa función autohipnótica, a través de la cual el individuo moderno, y sobre todo el grupo moderno, reencuentra una motivación, una fuerza motivadora universal.

(...) De la misma manera que el psicólogo pragmatista americano William James hablaba, a propósito de la fe, de un will to believe, de una “voluntad de creer” que ya no es la buena y vieja fe religiosa, ni el cinismo estratégico de los ideólogos o de los diseñadores de publicidad, sino una nueva sabiduría consistente en gestionar la propia vida dándonos cuenta que la reserva de energía e ilusión sobre la que reposamos no es infinita (...) El inconsciente clásico había sido representado bajo la forma de una infinita subjetividad, como una fuente infinita que nos alimentaba de energías inagotables. Pero ahora descubrimos que ése no es del todo el caso. Nuestro tema principal no es el deseo, es la fatiga. Dicho de otra manera, la finitud del deseo deviene nuestra evidencia primera. Baudelaire, por lo demás, había percibido muy bien ese agotamiento desde fines del siglo XIX: frente a la antiutopía de nuestra vida cotidiana en las ciudades, solamente el arte nos permite escapar de esa situación de fatiga. Ese es el credo del intelectual moderno.

(...) Es una utopía que ha perdido su inocencia (...) Ya no se opera un descenso al inconsciente del siglo XIX; se fabrica un inconsciente artificial para motivarse uno mismo. Se podría casi decir que hay una especie de nuevo maquinismo humano, porque hemos comprendido que nuestros motores habituales no nos proporcionan suficiente energía”.

Después aclara: (...) el intelectual no está ahí para hacerse cómplice de las máquinas de ilusiones que dan vueltas a los individuos, tiene que haber, teóricamente, algo mejor a hacer contra la “realidad”. (...) Pero no tenemos ninguna garantía de hacer el bien a las personas cuando se colabora en su resentimiento (...) Si hubiéramos comprendido que la desnuda desilusión no es siempre un medio legítimo de comunicación con quienes tienen necesidad de ilusiones, el papel del intelectual habría cambiado hace tiempo. La estrategia del desvelamiento se habría substituido por una actitud más terapéutica, apta para no empujar a los perdedores [que después llama decepcionados] a las relaciones malsanas. ¿Qué es finalmente el fascismo sino la política del resentimiento en estado puro?” Sloterdijk propone entonces salir del tiempo de la esquizofrenia iluminada de los sesenta que elude la tentación de participar y entrar al tiempo de los jugadores, con humor.

Psicoanálisis Aplicado:**Una terapéutica que no es como las demás**

Voy a citar a continuación lo que dice Freud en su artículo "Los Caminos de la Terapia Analítica", de 1918. Freud señala: "Se crearán entonces instituciones médicas en las que habrá analistas (...) El tratamiento sería naturalmente, gratis. Se nos planteará la labor de adaptar nuestra técnica a las nuevas condiciones. Asimismo, en la aplicación popular de nuestros métodos habremos de mezclar quizá el oro puro del análisis al cobre de la sugestión directa, y también el influjo hipnótico pudiera volver a encontrar aquí un lugar. (...) Pero cualesquiera que sean la estructura y composición de estas psicoterapias para el pueblo, sus elementos más importantes y eficaces continuarán siendo, desde luego, los tomados del psicoanálisis propiamente dicho, riguroso y libre de toda tendencia".

¿Acaso las terapias actuales (algunas de las cuales se nutren de las neurociencias) no responden al modelo autohipnótico, voluntarista y terapéutico de Sloterdijk (las terapias cognitivistas, por ejemplo)? ¿Qué oferta terapéutica ofrece el psicoanálisis que no es ésta, ni tampoco la de la "esquizofrenia iluminada" ante el develamiento de lo imposible de la no relación sexual (esquizofrenia que elude el lazo sintomático al Otro bajo distintas formas cínicas de gozar)?

Diría que Sloterdijk volvió a fundarse sobre el viejo Freud para dar una respuesta demagógica peligrosamente homeopática al fascismo que él dice querer combatir.

Quizás leyó a Lacan, pero no lo leyó bien, o lo leyó hasta cierto momento, o saltado, o carece de la orientación milleriana para hacerlo.

Hay una oferta terapéutica ante la castración real como imposible, y no es una ilusión, es la oferta psicoanalítica de hacer finalmente del síntoma irresignable como modalidad de goce, también una modalidad amorosa de lazo. Y no hay una manera uniforme de encarar esta terapéutica del lazo, no hay salidas autohipnóticas grupales para esto.

El veneno terapéutico del psicoanálisis o, si prefieren, el remedio venenoso psicoanalítico (que anuda las tres vertientes de mi presentación), es lo políticamente incorrecto de su bien decir, ofertando un lazo amoroso que reintroduce la castración como salida al capitalismo, pero sin hacer de eso una verdad universalizable, pues cada cual encontrará cuál es su síntoma ¿terapéutico? que mejor anuda su querer lo que desea. Y es esto, no la fatiga depresiva, lo que le pone fin al deseo del neurótico en la utopía psicoanalítica.

Textos preparatorios

Enfermar de honor

por Leonardo Gorostiza

Inventar

“Hay en Lacan – nos decía Jacques-Alain Miller al concluir la conferencia que pronunció en Buenos Aires pocos días antes de la fundación de la EOL -, hay en Lacan una auto – desuposición del saber, lo que es una disciplina. No vale dar una conferencia – y, agregaría yo, ni cualquier otro tipo de intervención - si uno no piensa antes que no sabe nada. A veces es difícil de soportar”. [1]

Y así estamos. No es fácil soportar tener que hablar de “la terapéutica lacaniana”. No es fácil porque incluso hasta deberíamos preguntarnos si es legítimo hablar de una terapéutica que, no sólo como el psicoanálisis “no es una terapéutica como las demás” (cosa a demostrar en nuestras próximas jornadas), sino que además deberíamos situar algo así como aquello que sería la marca, el signo de lo que es una terapéutica que lleva en sí, que se deduce de los principios de la orientación lacaniana.

Sería mucho más cómodo hacer un cortocircuito y conformarnos diciendo que lo que la orientación lacaniana aísla con precisión es lo incurable de la estructura y que, por lo tanto, siempre se tratará de una “terapéutica en fracaso”. Es decir, conformarnos con parafrasear lo que Lacan señala: que no se trata del fracaso del saber sino del saber en fracaso. No hablaríamos entonces del “fracaso de la terapéutica” sino de la “terapéutica en fracaso”. No suena mal. Podría ser un término a mantener. Pero es muy insuficiente. Y es insuficiente porque de ese modo haríamos de una noción central, de la teoría sobre un incurable estructural, un saber que cerraría la posibilidad de toda nueva invención.

Se trata, por el contrario, de asumir que partimos realmente de un saber en fracaso y situarnos desde allí, desde “lo que no se sabe”, para interrogar qué es lo que efectivamente hacemos en la orientación lacaniana, qué es lo que aún no hemos dicho sobre la eficacia terapéutica de nuestra práctica.

Esto es más congruente con lo que la práctica analítica enseña: 1) que la posición del analista siempre se sostiene (aún en lo que llamamos psicoanálisis aplicado) en una hiancia en el saber; 2) que de esa hiancia el analista debe esforzarse siempre en elaborar una teoría, es decir, inventar un saber; porque la práctica es siempre anterior a la teoría.

Es por esto que, una vez más - pero pienso que esta vez más justificada que otras – conviene recordar lo que Miller dijo en nuestras primeras Jornadas anuales, allá por el 92. En la apertura de aquellas primeras Jornadas que llevaron como título *Lo que no se sabe* dijo:

“Cada jornada de estudio debería, en psicoanálisis, llamarse *Lo que no se sabe*. Estas Jornadas tiene el privilegio de ser, a la vez, las primeras de una nueva serie y de llamarse *Lo que no se sabe* – título que no volverá a usarse explícitamente. Se trata en estas jornadas de mostrar cómo sabemos transformar

Psicoanálisis Aplicado: Una terapéutica que no es como las demás

en saber lo que no se sabe.”[2]

Y bien, de esto se trata en estas próximas *XI Jornadas anuales de la EOL*.

Se trata, tomando un término de Eric Laurent, “de inventar el psicoanálisis aplicado”[3]. Porque, precisamente, esta invención del psicoanálisis aplicado de la orientación lacaniana se sitúa como una respuesta posible – siempre “de lado”, siempre lateral – a la demanda social de saber técnico y de eficacia terapéutica.

En este sentido, dicha respuesta tiene que incluir siempre tanto cómo respondemos a las demandas de solución técnica (la eficacia terapéutica), es decir la respuesta que damos a las demandas de eficacia (ya que vivimos en una época cuyo ideal es la eficacia), pero también, debe incluir el no responder.

Laurent aclara esto diciendo que mientras que en algunos sectores de la IPA lo que se hace es responder a dicha demanda por la vertiente de la verificación y la estadística de la eficacia terapéutica, lo que nosotros hacemos es “inventar el psicoanálisis aplicado como nueva literatura analítica. Es otra forma – concluye – de responder un poco de costado a estas demandas de aplicación terapéutica”.[4]

Contemporaneidad

Hay un rasgo, una exigencia - podemos decir - que es una marca de la orientación lacaniana. La exigencia de contemporaneidad. Esta exigencia es por lo tanto un rasgo de lo que podemos llamar “la terapéutica lacaniana”.

En ese sentido, en una época signada por el pragmatismo, se tratará primero de que el psicoanalista se ofrezca – según señala Miller - como “un objeto versátil, disponible, multifuncional”. [5] De este modo, “si el psicoanalista *sabe ser objeto*, no querer nada a priori por el bien del otro, no tener prejuicios en cuanto al buen uso que se puede hacer de él, ve el registro de las contraindicaciones reducirse asombrosamente, hasta el punto de que la contraindicación – del psicoanálisis – se decide, entonces, caso por caso”. [6]

Esta disponibilidad se deduce de que los usos del psicoanálisis son a encontrar a partir de que haya primero psicoanalistas. Es lo que está implícito en la definición irónica de Lacan: “El psicoanálisis es el tratamiento que se puede esperar de un psicoanalista”. Es decir, que primero hay que partir de la existencia de este objeto producido por un discurso, que es el psicoanalista, y luego ubicar los usos posibles de dicho objeto. [7]

Esta caracterización parte de asumir que la existencia precede a la esencia y que, del lado de definir las esencias, la partida esta perdida de antemano.

Dicho de otro modo, no se tratará tanto de definir la esencia de la terapéutica lacaniana, del psicoanálisis aplicado – aunque tengamos una orientación al respecto –, sino de extraer las consecuencias, el saber que podemos inventar, de *los usos del analista como instrumento por medio del cual el sujeto de la postmodernidad puede experimentar su falta en ser*. [8]

Tenemos una orientación cuando afirmamos que el psicoanálisis no es una psicoterapia por cuanto ésta se funda en la idea de la existencia de una unidad, de un órgano de adaptación (la *psyché*) del individuo con el mundo. Mientras que el psicoanálisis no es una terapia de “lo psíquico” – que en rea-

Psicoanálisis Aplicado:**Una terapéutica que no es como las demás**

alidad no existe, tal como la psicoterapia – sino una *terapia del sentido* ya que de hecho el sujeto produce muchos más sentidos de los que necesita para vivir[9].

Ahora bien, supongo que esta afirmación – el psicoanálisis como terapia del sentido – seguramente pueda llamar la atención si recordamos que en el argumento que propusimos desde la Comisión científica al situar el esfuerzo de Lacan en fundamentar que la terapéutica psicoanalítica sigue siendo psicoanálisis, señalamos las siguientes escansiones en su enseñanza:

- 1) que la terapéutica analítica supone un rechazo del poder sugestivo de la palabra que es en lo que se fundamenta la psicoterapia;
- 2) que mientras la psicoterapia se fundamenta en la identificación, el psicoanálisis – el discurso analítico – va en contra de las identificaciones;
- 3) que, mientras la psicoterapia “especula con el sentido”, el psicoanálisis – concebido fuera de sentido y sin punto de capitón – va contra el sentido y se orienta por lo real.

Pero también agregamos allí que esos tres momentos de la enseñanza de Lacan “*lejos de anularse, abren diversas perspectivas de abordaje del tema*”.

Quiero subrayar este punto porque – si situáramos como propio de la terapéutica lacaniana la concepción de una terapéutica *más allá del Edipo* – podríamos, de la misma manera en que decimos que se trata de “prescindir del padre a condición de servirse de él”, podríamos plantearnos lo siguiente: 1) definir un buen uso de la sugestión; 2) un “uso legítimo del significante amo”; 3) un “saber hacer ahí” con el sentido. Dicho de otro modo, prescindir de la sugestión, de la identificación y del sentido a condición de – llegado el caso - servirse de ellos.

Esto es, me parece, lo que nos permite entender las siguientes indicaciones – “terapéuticas” – que Miller enumera cuando, al caracterizar los múltiples usos del objeto psicoanalista, dice así:

“En un caso afloja las identificaciones ideales cuyas exigencias asedian a un sujeto. En el caso en el que el yo es débil, extrae de los dichos de un sujeto con qué consolidar una organización viable. Si el sentido está bloqueado, lo articula, lo hace fluido, lo introduce en una dialéctica. Si el sentido se desliza sin detenerse en ninguna significación sustancial, instala puntos de detención, puntos de capitón, como decimos a veces, que darán al sujeto un armazón de sostén”. [10]

La exigencia de contemporaneidad nos obliga, entonces, a no desconocer las coordenadas actuales en las que nuestra práctica y su eficacia terapéutica se inscribe. Y estas coordenadas son las de la globalización, es decir, las de una época donde la causalidad científica (situada fuera de sentido ya que la ciencia hace callar el sentido), donde la certidumbre de la causalidad científica se instala en el lugar del sentido. Así, el sujeto contemporáneo – llegado el caso - puede lanzarse a una búsqueda de sentido, a la búsqueda de un complemento de sentido. [11] Es en ese punto, que Jacques-Alain Miller puede decir que “un uso fundamental y actual del psicoanálisis es que el encuentro con el analista se transforme en la instalación de un paréntesis en el cual el sujeto, sometido a la tiranía de la causalidad científica, busque, transforme, el sentido de su identificación. [12]

Ahora bien, ¿cuál es ese sentido que el “sujeto sin reparos”, sin orientación, de nuestra época quizás llegue a buscar? Y en caso de que no lo buscara ¿podría el psicoanalista de la orientación lacaniana intentar suscitar la necesidad de esa búsqueda?

De la vergüenza y el honor

Lacan no solo ha actualizado – formalizándolo – el psicoanálisis de Freud. Su rol histórico también ha sido el de “preparar al psicoanálisis para la época de la globalización”[13]. Y en esto, propuso una escritura, un matema, que llamó del discurso capitalista. Un discurso (o pseudo discurso) que, variando apenas unas letras y la dirección de un vector, podría dar cuenta de lo que ocurre con el sujeto de nuestra época. A diferencia del discurso amo (que Miller llama “discurso del amo pre - postmoderno”), en el discurso capitalista (o discurso del amo postmoderno) el sujeto ocupa el lugar del agente mientras el S1 ocupa el lugar de la verdad. Pero, al mismo tiempo, el vector de ese lado se invierte desalojando el lugar de la verdad de su función de determinación en el discurso. Se produce así un rechazo de la castración y el sujeto, lejos de ser el sujeto histórico promovido al lugar del agente, es un sujeto sin reparos (sin señales o marcas para identificarse u orientarse). Con lo que contará, para obtener una suerte de anclaje sustancial, será con los objetos del mercado, incluidos – llegado el caso – los tóxicos. Pero además, este sujeto es un sujeto que carece de vergüenza y, fundamentalmente, de honor.

Si nos detuviéramos aquí lo único que habríamos logrado es hacer un diagnóstico apocalíptico, y los diagnósticos apocalípticos no nos interesan por que, en tanto tales, son ineficaces. Se trata, por el contrario, a partir del diagnóstico despejar su lógica y deducir de ella qué posición conviene para el psicoanalista de nuestra época.

Es en las clases finales de su último curso que Jacques-Alain Miller aborda este tema junto con Eric Laurent[14]. Es algo tan reciente y tan poco elaborado por mi parte que apenas si me atrevo a proponerles lo que sigue. Pero prefiero seguir el impulso de lo que podemos llamar una intuición y someterlo a la consideración y al debate con ustedes.

Es algo que parece desprenderse de lo que Lacan dice en la última clase de su *Seminario 17*. Allí, anticipando lo que luego nombrará como discurso capitalista, y luego de abrir su clase diciendo que “morir de vergüenza es un afecto que raramente se consigue”, afirma:

“Esto es lo que descubre el psicoanálisis. Con un poco de seriedad, advertirán que esta vergüenza se justifica *por no morir de vergüenza*, es decir, por mantener con todas sus fuerzas un discurso del amo pervertido...” (...) “Avergonzarse por no morir de vergüenza daría un tono distinto, el *tono de que lo real está preocupado*.”[15]

En esas últimas clases de su curso Miller, de manera luminosa, plantea que la pregunta que guía secretamente todo el *Seminario 17* y que no aparece sino en la última clase es: ¿qué del psicoanálisis cuando ya no hay más vergüenza, cuando la civilización tiende a disolver, a hacer desaparecer la vergüenza?[16]

Y no sólo destaca esta pregunta sino que también sitúa la lógica en juego en el planteo de Lacan: que la desaparición de la vergüenza instaure como valor supremo el *primum vivere*, la vida ignominiosa, innoble, la vida sin honor. Que la desaparición de la vergüenza quiere decir que el sujeto deja de estar representado por un significante que valga, por un significante amo, es decir, por un significante que valga como tarjeta de presentación ante el Otro de un orden del mundo donde

él tenga su lugar. Porque ese S1 es el índice de que la vida pura y simple no es lo que importa; que

Psicoanálisis Aplicado: Una terapéutica que no es como las demás

lo que importa es algo que incluye a la muerte y que la vida – y la muerte – están condicionadas por un valor mayor que el *primum vivere*. Y es por eso que, si ese S1 se rompe, de desgarrar, eso produce vergüenza.

Pero cuando estamos en el punto en que todos rompen su tarjeta de presentación - sus S1 – por el discurso pervertido que los condiciona, cuando estamos en el punto donde ya no hay más vergüenza, todo esto pone en cuestión la ética del psicoanálisis. Y si la ética del psicoanálisis está puesta en cuestión también lo está su práctica, incluso, el psicoanálisis aplicado que, en tanto psicoanálisis, no podría ser si no ético. “El sentido de esta práctica – dice Miller – *no es pensable sin honor*, no es pensable sino funciona el reverso del psicoanálisis que es el discurso del amo y el significante amo instalado en su lugar. Para hacérselo escupir al sujeto, es necesario primero que él haya sido marcado. *El honor del psicoanálisis apunta al lazo mantenido del sujeto con el significante amo*”[17].

Es por eso que lo mínimo que se le puede demandar a alguien para ser analizante es que se interese por su singularidad, una singularidad que no se sostiene sino del significante que le es propio, del S1 que lo representa ante el campo del Otro, porque – incluso para separar al sujeto de ese significante con el cual se identifica – es necesario que haya uno y que el sujeto lo respete.

Es por todo esto que el discurso capitalista no sólo hace desaparecer el honor sino que, en la medida en que empuja a cada uno a no tener más vergüenza del goce, hace desaparecer la vergüenza como tal.

En este contexto, *avergonzar* habría que entenderlo como “un esfuerzo para restituir la instancia del significante amo”[18]. Ya que, no olvidemos, el discurso amo es el matema del inconsciente y el S1 es otro nombre del síntoma, es decir, de lo más singular del sujeto.

Podríamos plantear así que la condición para una terapéutica lacaniana, la de esta época que nos toca vivir, sería poner en forma el discurso amo. Dicho de otro modo, suscitar la vergüenza y, llegado el caso, el “morir de vergüenza” del que hablaba Lacan y que no es pensable si no está puesto en causa el honor. Sería plantear que ante el sujeto sin reparos del discurso capitalista, se vuelve necesario - como condición de posibilidad misma de la experiencia analítica - el pasaje por el discurso amo tradicional, matema del inconsciente.

De esta manera, sostendríamos una vez más y desde un nuevo ángulo, que esa terapéutica “que no es como las demás” es eminentemente ética y que jamás podrá ser reducida a una prescripción técnica como la que la civilización demanda. A esa demanda responderíamos con la paradoja de una terapéutica que debe pasar, antes que nada, por un “enfermar de honor”.

Así, muy lejos de una posición moralista pero también muy lejos del desánimo que puede llevar a bajar los brazos ante lo que la época impone de rechazo del inconsciente, “enfermar de honor” podría ser tal vez el nombre de la condición para esta aventura que estamos iniciando. La aventura de inventar el psicoanálisis aplicado de la orientación lacaniana.

NOTAS

1. Miller, Jacques-Alain, “El analista y los semblantes”, en *De mujeres y semblantes*, Cuadernos del pasador nro. 1, Bs.As., 1992.
2. Miller, Jacques-Alain, en *Lo que no se sabe*, Colección Orientación Lacaniana, EOL, Bs.As., 1993.
3. Laurent, Eric, “¿Cómo se enseña la clínica?”, en *El Mensaje*, Boletín del ICBA, nro. 12 (separata).

Psicoanálisis Aplicado:**Una terapéutica que no es como las demás**

4. Ibídem.
5. "Las contraindicaciones al tratamiento psicoanalítico", en *El Caldero de la Escuela* nro. 69.
6. Ibídem.
7. Laurent, Eric, "Usos actuales posibles e imposibles del psicoanálisis", en *Psicoanálisis y salud mental*, Tres Haches, Bs.As., 2000, pág. 50 y 51.
8. Ibídem.
9. Ibídem, pág. 49.
10. Op. cit. en 5.
11. Ibídem 7.
12. Citado por Laurent en 7.
13. Miller, Jacques-Alain, Curso 2001/2000, clase 17, (inédito).
14. Ibídem.
15. Lacan, Jacques, *Seminario 17, El reverso del psicoanálisis*, Paidós, Bs.As., 1992, pág. 198.
16. Op. cit. en 7, clase 20.
17. Ibídem.
18. Ibídem.

Psicoanálisis aplicado en las instituciones asistenciales

El psicoanálisis en el hospital público es una cuestión que nos ubica de lleno en el tema de las próximas jornadas de la EOL, el psicoanálisis aplicado a la terapéutica. Se trata como es sabido, de su diferencia con la psicoterapia, es decir de otras formas de tratamiento de los síntomas por la palabra.

Desde que los psicoanalistas se acercaron a los hospitales surgieron problemas que ya podemos llamar clásicos: tales como si el psicoanálisis es posible en el hospital, el tema del dinero, la duración de los tratamientos, el abordaje de las psicosis, etc.

Que el psicoanálisis es posible en el hospital es algo que se ha demostrado y se demuestra cotidianamente por vías siempre contingentes. Lo que no requiere demostración, eso que está desde siempre y constituye una evidencia, es que no es necesario.

Si como señala Miller el lugar como tal pre-interpreta, es preciso considerar aquello que comporta el lugar en cuestión, en tanto se prescribe lo que allí se puede hacer y decir.

El hospital constituye un recurso que tiene como objetivo la salud pública. En el caso que nos ocupa de trata de la salud mental. Como sabemos este término tiene dos referencias: por un lado se designa a la instancia administrativa que debe implementar las políticas que aseguren los derechos de la comunidad. Por otro constituye una concepción del hombre en tanto ser social, en las que se despliegan las potencialidades del individuo y las posibilidades que le brinda la sociedad. En ambos casos se trata del predominio de una lógica que responde a un "Para Todos" bajo diferentes modalidades; políticas, ideológicas, científicas, etc.

De esta manera, la práctica de un saber determinado se ejerce en función de satisfacer una demanda social y esta práctica queda enmarcada en una serie de procedimientos que la institución va a normativizar y a reglar en función de sus objetivos. Aquí toma relevancia el desarrollo de un pragmatismo cada vez más cínico y ecléctico, guiado por los criterios de eficacia y eficiencia que se miden por las estadísticas. Los protagonistas ya no son las autoridades médicas, reconocidas por su trayectoria y su formación, sino los códigos y manuales de procedimientos.

Hay que decir que desde esta perspectiva, las psicoterapias denominadas de "objetivos limitados" orientadas por un criterio adaptativo y asimiladas perfectamente al semblante profesional del psiquiatra o del psicólogo clínico, tienen un lugar asegurado.

Para el psicoanálisis no hay nada asegurado y la cuestión es aquí muy diferente. La presencia de los analistas en los hospitales ha tenido siempre un carácter sintomático. En principio debido a razones discursivas, ya que el psicoanálisis mismo es una manifestación sintomática del discurso médico. Es preciso recordar entonces, que no hay un lugar preestablecido para los psicoanalistas en los hospitales. De manera que lo que va a ponerse en juego es el modo en que cada practicante del psicoanálisis construye, inventa, su lugar en el hospital. El lugar que allí no hay.

En este sentido, creo que la primer cuestión va a pasar por el modo en que cada practicante logra

Psicoanálisis Aplicado: Una terapéutica que no es como las demás

separarse del semblante profesional. Separarse podemos decir, para lograr servirse de él, para saber usarlo.

Si tenemos en cuenta que en la actualidad, con los planes de residencia y concurrencia para psicólogos y psiquiatras, la mayor parte de los practicantes comienzan en el hospital a realizar su experiencia clínica, el primer punto es el de la autorización y el de la relación con el grupo dentro del hospital. Ante las dificultades propias de la experiencia analítica la tendencia natural será resguardarse en los semblantes institucionales ya sea para someterse a sus normas o para denunciarlas como aquello que obstaculiza la práctica. Ya sea por sometimiento o por rebeldía se trata siempre de la pregnancia de una identificación, que va a regular la práctica en las variadas modalidades de la impotencia. El grupo de pares, solidario con esta lógica contribuye a suturar lo que en la práctica escapa a esa regulación simbólico-imaginaria. Se trata en todo caso de los modos de resguardarse de los riesgos del acto, que pone en juego lo real de la clínica.

Como puede notarse he puesto el acento en la cuestión del practicante del psicoanálisis. Del practicante “en” el hospital, en la medida que no existe el psicoanalista “del” hospital. Hace falta tiempo para que cada uno pueda diferenciar los límites y las posibilidades que brindan los otros discursos presentes en el hospital, de los obstáculos subjetivos que se le presentan en la práctica analítica. Porque efectivamente no se espera de él que denuncie, explique o pretenda modificar las otras prácticas, sino que desde su lugar y siguiendo la indicación de Lacan en el Acta de Fundación del 21 de junio de 1964, “contribuya a efectuar la puesta a prueba de los términos categóricos y de las estructuras psicoanalíticas tanto en el examen clínico, en las definiciones nosográficas y en la posición misma de los proyectos terapéuticos”. Lo que eventualmente requiere de la disposición a dialogar con las autoridades y gestores de la salud mental para que el psicoanálisis pueda hacer su aporte al contarse entre los otros discursos.

Aquello que se vuelve entonces imprescindible es el buen uso de los semblantes hospitalarios. Se trata de un saber hacer cuya condición esencial es que el practicante sepa algo acerca de porqué inscribe su práctica en el hospital, de qué manera se encuentra allí concernido. Pienso que es una condición para lograr que su acción, más allá de las referencias teóricas, se diferencie de una psicoterapia, es decir de efectos terapéuticos producidos por el restablecimiento del sentido común y el orden establecido.

Por este sesgo, nos encontramos de lleno en la cuestión de la formación del practicante. Por esta razón, me parece indispensable la constitución en el hospital de una cierta comunidad de trabajo, de la puesta en juego dentro mismo del hospital de una transferencia de trabajo en el que tenga su lugar el control, la enseñanza, la discusión clínica, etc. Se trata de aquello que puede servir para asumir una posición respecto a la discontinuidad que existe entre la soledad del acto analítico y las normas y reglas establecidas por la institución.

Lo que nos diferencia de los psicoterapeutas es nuestra referencia al síntoma como modalidad de goce imposible de reabsorberse en lo simbólico. El síntoma como la forma en que cada sujeto construye su relación con el Otro. Es por este motivo que debemos saber hacer con este lazo sintomático que nos permite alojarnos en las instituciones públicas. Eso si queremos tratar lo “que no anda” en quienes nos consultan sin aplastarlo por el sentido y el poder hipnótico de la palabra.

Daniel Millas
Agosto 2002

Aplicaciones y no aplicaciones del psicoanálisis

A. Rigor, formalización, responsabilidad

Dos expresiones acompañan con frecuencia los desarrollos de Freud y Lacan: exigencia de **rigor** y compromiso de **formalización**. Para ellos, sea cual fuere el campo de aplicación, estos dos términos deben acompañar la intervención que los psicoanalistas hagan en esos campos.

Me gustaría mostrar una vertiente en la que estos dos términos tienen un buen lugar en el tema propuesto para esta mesa preparatoria.

Subyace a estas ideas la concepción de un tipo de **responsabilidad** que atañe a los psicoanalistas respecto de cualquier intervención que realice, aunque se trate en ámbitos no directamente terapéuticos, por ejemplo, intervenciones en el campo social, jurídico, pedagógico. Esta exigencia de responsabilidad, resulta más abarcativa de lo que suponemos, ya que nos lleva incluso a preguntarnos qué hacemos cada vez que somos invitados a intervenir en distintas ocasiones, o también, qué hacemos cada vez que intervenimos por nuestros propios deseos y motivaciones, en nombre del psicoanálisis. A mi modo de ver, lo que parece sencillo, incluso bien intencionado y orientado, cuando concebimos las múltiples posibilidades de hacer oír las voces del psicoanálisis en muchos lugares, para servir a ese "múltiple interés" del que Freud nos habló, nos vemos llevados a reflexionar sobre qué obtenemos para y por el psicoanálisis en cada ocasión. Es lo que quiero explorar con Uds. respecto de experiencias de "aplicaciones" de las que he participado o participo.

Me pareció entender así, en el camino de esa pregunta sostenida, una serie de aparentes contradicciones que se asoman en los textos de Freud en los que se refiere de un modo u otro a las aplicaciones posibles del psicoanálisis, aunque sea en alguna frase al pasar, puesto que si bien enfatiza las virtudes del psicoanálisis en su posible alcance respecto de otros campos y disciplinas, también muestra su férrea oposición a que esta aplicación sea tratada por analistas como "meros aficionados".

B. Dos vías de aplicación

La vía de las aplicaciones del psicoanálisis pivotea entre dos modos de definición –según lo que plantea Freud– que van desde poner los conceptos psicoanalíticos al servicio de otros campos, sobre todo las ciencias del espíritu; utilizar el psicoanálisis como método o como medio de investigación (por otros profesionales); o como marco de fundamentación de otras prácticas. Freud lo dice también de otras maneras: impartir orientación, influir en, ofrecer nuevos puntos de vista, volverse un instrumento de trabajo; etc.

Tomado desde el ángulo de los psicoanalistas, podríamos decir que aplicar el psicoanálisis implicaría - por ejemplo en el campo del arte- ir al detalle, a través de la obra o de los personajes, para llegar a

sacar a la luz algo relativo a la subjetividad del autor.

Sin embargo, Freud mismo no llegaba a esclarecer o acordar cómo sería esto de que los no analistas - los hombres de la cultura, los lingüistas, los pedagogos, otros- aprendieran a “manejar por sí mismos el nuevo medio de investigación que se les ofrece”. Era más sencillo referirse a la tarea de investigación emprendida por los analistas mismos, en la interpretación de tal o cual elemento, hecho, o acontecimiento cultural.

En las enseñanzas freudianas, las aplicaciones quedan así ubicadas en dos vertientes:

1. Los psicoanalistas aplican el psicoanálisis a otros campos;
2. Otros profesionales aplican el psicoanálisis a sus campos.

“Aplicar”, en ninguno de estos casos deja ver con claridad en qué medida esa acción *produce o no efectos, consecuencias*, en el campo aplicado, cómo y cuáles.

C. La aplicación y sus consecuencias

Freud fundó su exigencia en el rigor y en la libertad de la aplicación de la teoría psicoanalítica “libre de toda tendencia”. En “Múltiple interés del psicoanálisis” se muestra deseoso de que diferentes disciplinas comprendan el valor de herramienta que puede resultar el psicoanálisis para echar luz sobre sus campos, e incluso, producir modificaciones de sus concepciones, en algunos casos. Ahora bien, **echar luz y producir modificaciones**, no es lo mismo. Y, en ese punto, creo que algunas consideraciones de Lacan pueden ayudarnos a situar esta diferencia.

A la hora de decir algo sobre las aplicaciones del psicoanálisis, Lacan indica que se aplica sobre un texto, es decir, sobre un discurso. Esta perspectiva ha dado lugar a consideraciones de distinto tipo, entre ellas, al abrir la dificultad de concebir, a la luz de la teoría de los Discursos en Lacan, qué quedaría del psicoanálisis si el discurso analítico se aplica sobre otros discursos, por fuera del dispositivo analítico mismo. Esta pregunta no es trivial, porque da lugar a respuestas que van desde el temor a la disolución del D.A., o a su contaminación con los otros discursos.

Lacan, en esto de las aplicaciones fue drástico, cuando dice por ejemplo (en “La cosa freudiana”) que los psicoanalistas deben formarse en otras disciplinas para “preservarse de la objetivación psico-sociológica donde el psicoanalista en sus incertidumbres va a buscar la sustancia de lo que hace (...)”, o cuando indica (en su seminario “De Otro al otro”) que en nombre de fundar una teoría del inconsciente se da lugar a una “desviación bufona (...) que es la que se exhibe hace ya largos años bajo el término de ‘psicoanálisis aplicado’, que ha permitido toda suerte de abusos”, y que culmina en algo “deshonroso”, continúa.

Entonces, para Lacan, no todo consiste en una aplicación del psicoanálisis o, en todo caso, debemos tener cuidado en cómo definimos las condiciones de lo que puede producir una aplicación, que quizás conviene medir por sus efectos, es decir por retroacción, y no anticipadamente.

Ya que retomaba lo que Lacan indicaba sobre su “aplicación sobre un discurso”, me gustaría retomar la idea desplegada por él en su *Seminario XX, Aún*, donde indica que en cada paso de un discurso a otro hay cierta emergencia del discurso analítico (que abreviaremos como D.A.), y que en esto que

cambia reside el fundamento del lazo social.

El D.A. (y el amor como signo de este cambio de discurso) emergen allí donde se evidencia un “No hay”, una falta de sentido, un punto de imposibilidad, allí donde se evidencia la falta en el Otro. El D.A. emerge allí donde si no, tal vez solo quedaría la posibilidad de la separación completa del Otro, o la continuidad de una toda alienación al Otro –formas del lazo paradójales, que toman las formas discursivas de cada época y lugar.

Si decimos que el analista debe estar a la altura de la subjetividad de la época, podríamos decir también que debe estar atento a las formas discursivas que imperan en lo social y en las instituciones, tomen éstos la forma que tomen. **Lo que me interesa sobre esto hoy, son las aplicaciones donde se apunte a un cambio de discurso –donde solo puede comprobarse si se produjo o no, por los efectos.**

Es cierto que en la propuesta hecha para estas Jornadas de la EOL, esta aplicación del psicoanálisis se estudia en el campo de las terapéuticas, y si consideramos esos cambios de discurso, la subversión –ese giro de posición que no vuelve al mismo lugar, y que se diferencia de la revolución- sólo se registra efectivamente a nivel de un sujeto y de su decir. Pero, me parece que vale la pena insistir en una interrogación sobre lo que ocurre con los analistas interviniendo en otros campos o lugares, donde podríamos proponer la idea de tener en perspectiva que, al intervenir, existe la posibilidad de que el D.A. aparezca y con él, un paso de discurso se produzca. Me parece que, aunque se trate de algo difícil de formalizar como comprobación, eso no impide que mantengamos la interrogación y un debate sobre la misma.

Me interesó al respecto lo que indica Miller (en *Los signos del goce*, p. 196) cuando refiriéndose a los discursos, dice que todo discurso es irresponsable del efecto de palabra (porque está sujeto al deseo como deseo del Otro y no lo sabe), menos el D.A. Allí, dice, el analista es responsable de ese discurso, que es la interpretación, no solo en el dispositivo analítico, sino aún cuando enseña. Es responsable de ese discurso que se sostiene en la falta en el Otro, en la castración real como imposible, podríamos precisar. Mientras que los otros son irresponsables.

Entonces, visto de este modo, podríamos distinguir cuándo y cómo definimos si hubo o no aplicaciones en esa orientación. Podríamos distinguir así: difusión del psicoanálisis, iluminación de otras prácticas con las luces del psicoanálisis, ayuda para elucidar, etc., buscando formalizar si se produjo o no un cambio de discurso en el interlocutor o interlocutores de otro campo.

Si sostenemos estas diferencias de cómo concebimos posibles “aplicaciones” del psicoanálisis a un texto o discurso, podemos diferenciar dos modalidades:

1. Aquellas, que como indicaba Freud, pueden “aplicarse” al estudio de una obra de arte, por ejemplo. El psicoanalista allí no sostiene la interlocución en presencia con otro, sino que lee, escribe, interpreta un texto, aplica su saber.
2. En presencia, con interlocutores, bajo dos modalidades, también:
 - ya sea en encuentros, debates, charlas ocasionales, etc.;
 - o bajo la forma de un trabajo sostenido periódicamente, de intercambio con otros, por ejemplo en experiencias con varias disciplinas, interdisciplinarias.

Estos dos últimos modos, en presencia, conllevan diferencias importantes, y sobre estas diferencias quiero detenerme, ya que han dado lugar, para mí, a una reflexión crítica sobre un tema difícil de formalizar.

En algunas experiencias que conozco o de las que participo, se ha abierto con frecuencia la pregunta sobre la incidencia que esa interlocución con otros ha producido. Lo que se nos impone, con mayor frecuencia, es que aquello que propondríamos considerar como desplazamiento de discurso, es difícil que se produzca en un encuentro, o en algunos debates donde, en general, se llega a constatar que, en apariencia algo se “aplica”, pero al salir de allí, cada uno de los intervinientes se fue igual que como llegó.

A mi entender, eso es una **no aplicación** del psicoanálisis, y me he visto en esas situaciones más frecuentemente de lo que estamos acostumbrados a evaluar y discutir entre nosotros.

En ese sentido, tal como se plantea en algunos artículos sobre “Psicoanálisis aplicado” en *Virtualia 6* (donde se considera a las llamadas posiciones psicoterapéuticas como posiciones donde se opera intentando que todo retorne a un estado anterior, a un mismo lugar), en estos encuentros a los que me refiero todo parece quedar en el mismo lugar, en lo mismo.

Me parece que **una apuesta difícil pero rigurosa, es la de probar si podemos incidir sobre otros discursos**, a nivel de los profesionales que sostienen sus prácticas en marcos institucionales comandado por los discursos imperantes. Esto implica la idea de una intervención *discreta*, pero orientada por la idea de contribuir a que *algunos* de estos profesionales de otros campos puedan desplazar la tendencia a la uniformización de los discursos sociales imperantes o la desconsideración de lo particular del síntoma en la ciencia.

En ese sentido, creo que hay formas de intercambio con otros profesionales que facilitan o crean mejores condiciones como para constatar y formalizar alguno de estos efectos; **me refiero a experiencias que se lleven a cabo en forma sostenida y periódica, y no tanto a encuentros fulgurantes u ocasionales**. Desplegaré algo al respecto.

D. Experiencias

En muchos encuentros y debates sostenemos que “conversamos” con otros.

Si utilizamos la idea de la “**Conversación**” para pensar al respecto, podríamos decir que en su espíritu está el hecho de que no sea única, una sola, sino que involucra la idea de una serie de conversaciones, donde algo no se da de una sola vez, donde cada una deja un punto inacabado, una puerta abierta, hasta que se cierra porque se define **un límite** para esa experiencia (No es este el lugar para desplegarlo, pero esa idea de **límite** es importante a la hora de trabajar con otros, pues nos enseña mucho sobre el “uso” cuidadoso de los poderes de la palabra y los límites del trabajo con la transferencia, allí donde no se trata del dispositivo analítico).

Si lo tomamos por la vertiente del saber, podríamos decir que cada una de estas conversaciones suspende, a la vez, la idea de un saber puesto y supuesto en el psicoanalista, pues si se erige en ese lugar, en esos campos de aplicación, arriesga erigirse en amo del saber (del Otro), del que los sujetos quedan en dependencia.

Psicoanálisis Aplicado:**Una terapéutica que no es como las demás**

Pero quisiera agregar que, en esas aplicaciones del psicoanálisis a campos no terapéuticos, la suspensión del saber y la operatividad de esa falta abre a que la suposición de saber se sostenga *en otro lado* (cuidando no “abusar” de la transferencia que se desencadena siempre en ámbitos de palabra). Pero, a la vez, esta intervención se acompaña, de una presencia del psicoanalista, sostenida de un deseo, que podríamos llamar “por el psicoanálisis”, y que pone a disposición de ese intercambio la eficacia de la castración, en la experiencia.

En algunas **experiencias interdisciplinarias en el campo de la infanto-adolescencia**, donde queremos formalizar consecuencias, podemos desdoblar algunas experiencias en dos momentos:

- En conversaciones con los niños o adolescentes mismos en el ámbito de un grado o división de un colegio.
- Trabajando a posteriori con los profesionales involucrados, el texto discursivo que queda de esos encuentros con los niños, construyendo de esta manera un marco de fundamentación y comprobando si se favorece un desplazamiento de discurso en esos profesionales. Es un momento de elaboración de saber y de transmisión, que cuando la cosa marcha permite comprobar que los que han participado no salen de allí igual que cuando entraron.

Un analista participando de estas experiencias, puede contribuir a ir contra el sentido común, favorecer el sacudimiento de algunas etiquetas identificatorias, sin inyectar otros sentidos y puede, también, transmitir a otros el valor de respuesta particular, fuera del sentido “común”, que reviste el síntoma.

En esta dirección, un sintagma difundido como “hablar la lengua del otro”, podría ser una forma de aplicar otras disciplinas al psicoanálisis, pero a condición de que allí se opere algo en términos de desplazamiento de discursos, que supone siempre la emergencia de un “No hay”, de la falta en el Otro, de la castración. En eso, entonces, va contra los efectos del discurso capitalista como rechazo de la castración.

Retomando la referencia del *Seminario XX*, podríamos decir que el D.A, emergiendo en el paso que implica de un discurso a otro, puede contribuir a enseñar a muchos profesionales de otros campos sobre la imposibilidad de domeñar la pulsión con un saber normativizante, aunque este –el saber- se coloque en el lugar del agente (tal como aparece en el discurso universitario, y aunque en lo actual presuma de saber fabricar nuevos y continuos objetos de goce, como efecto del discurso capitalista) y sobre la utilidad de la posición histérica (como aparece en el discurso histérico) para poner en su lugar cuestionado –pero operativo- al Amo (entendido como la operatividad en el discurso en que se sostiene). Esto abre a cada uno de estos profesionales, la posibilidad de considerar el lazo social, a partir de *lo particular* de cada uno (cada profesional, cada niño o cada adolescente al que se refiera su práctica) y no de su rechazo o de su obligación de hacerlo entrar en “regla”.

Beatriz Udenio

Para quinta Noche preparatoria de las Jornadas anuales EOL 2002 “El psicoanálisis aplicado. Una terapéutica que no es como las demás”.

Programa

Sábado 23

8.30 hs.- **Inscripción y acreditación**

9.30 hs.- **Apertura:**

Marcelo Marotta, Mario Goldenberg

Coordina: *Alicia Yacoi*

10 hs.- **Presentación del libro**

“Cartas a la opinión ilustrada” de Jacques-Alain Miller.

Luis Ernetta, Juan Carlos Indart, Ricardo Nepomiachi y Mónica Torres

Coordina: Norma Barros

11 hs.- **Seminario**

Marie-Hélène Brousse

“Curar por medio del lenguaje o curar del lenguaje”

Coordina: *Silvia Salman*

13 a 15 hs.- **Receso**

Mesas simultáneas

De 15 a 16.10 hs.

Salón Fiesta

Samuel Basz

“El psicoanálisis aplicado a la terapéutica en la presentación de enfermos”

Laura Baumarder

“Una terapéutica basada en la ética psicoanalítica”

Lucía Bringas

“Otra forma de Tramar”

Coordina: *María Leonor Solimano*

Salón Florida

Adriana Luka

“Un uso posible del psicoanálisis”

**Psicoanálisis Aplicado:
Una terapéutica que no es como las demás**

Liliana Mauas

"La ética del acto"

Esteban Pikiwicz

"El buen uso de una terapéutica"

Coordina: *Ricardo Seldes*

Salón Galería

Gerardo Arenas

"Alcance y límite del efecto terapéutico de una construcción analógica"

Liliana Cazenave

"Presentación de enfermos con niños"

Blanca Sánchez

"La producción del sujeto"

Coordina: *Graciela Musachi*

Salón Retiro

Diana Etinger

"El envés del plagio"

Marisa Moretto

"La eficacia del canto"

Graciela Napolitano

"Dos versiones del amor poético: entre lo inaccesible y lo oculto"

Coordina: *Gerardo Maeso*

Salón San Martín

Alejandra Eidelberg

"Más allá del trastorno de la alimentación"

Nieves Soria

"Un punto de opacidad en la imagen"

Beatriz Udenio

"Una invitación a separarse"

Coordina: *Luis Tudanca*

Salón Plaza

Psicoanálisis Aplicado:

Una terapéutica que no es como las demás

Liliana Rossi

"Decir NO"

Adriana Rubistein

"Psicoanálisis puro, psicoanálisis aplicado y psicoterapia en el seno de la experiencia analítica"

Ana Simonetti

"Psicoanálisis y salud mental"

Coordina: *Francisco Depetris*

Salón Colonial

Silvia Botto

"Un tratamiento de las toxicomanías"

Déborah Fleischer

"Cuerpo y terapéutica en la toxicomanía"

Raúl Vera Barros

"Un combate singular"

Coordina: *Jorge Yunis*

De 16.10 a 17.20 hs.

Salón Fiesta

Gabriela Basz

"El tratamiento de la angustia o la diferencia psicoanálisis- Psicoterapia"

Irene Kuperwajs

"Un 'tipo' de despertar"

Estela Schussler

"De una práctica que no es como las demás. Y sin embargo..."

Coordina: *Jorge Chamorro*

Salón Florida

Liliana Avola

"Mamá es joven, yo soy chiquita aún"

Gabriela Salomón

"El psicoanalista en la urgencia"

Etel Stoisa

"El caso N. Desvestida o sin amigas"

Coordina: *Oscar Sawicke*

Salón Galería

Vera Gorali

"Fukuyama express"

Graciela Lloret, Rubén López, Mónica Roveri y Virginia Thedy

"Psicoanálisis aplicado: la Red Asistencial de la EOL Rosario"

Manuel Zlotnik

"Terapéutica lacaniana"

Coordina: *Rosa Yurevich de Fernández*

Salón Retiro

Graciela Chester

"Él viajó ¿Y usted?"

Darío Galante

"Terapéutica del psicoanálisis en tiempo prefijado"

Gustavo Sobel

"El psicoanalista en la institución psiquiátrica"

Coordina: *Silvia Geller*

Salón San Martín

Mirta Berkoff

"Un niño en el consultorio"

Graciela Giraldi

"Un tren llamado deseo"

Adriana Laión

"De sola a Sol"

Coordina: *Agueda Hernández*

Salón Plaza

María Graciela Martínez

"Un caso de psicoanálisis aplicado"

Azucena Matarazzo

"Una supuesta debilidad mental"

Mónica Prandi

"El ADHD en el discurso analítico"

Coordina: *Graciela Esperanza*

Salón Colonial

Ana Meyer

"Cómo hacer lazo donde no lo hay"

Daniel Riquelme

"Luces y sombras de la fobia infantil"

Alicia Vilchansky

Una orientación terapéutica"

Coordina: *Susana Toté*

De 17.20 a 18.30 hs.

Salón Fiesta

Marisa Chamizo

"Una intervención en un duelo"

Silvia García

"El deseo del analista, ética del practicante"

Gabriela Roth

"Donde no hay respuestas hay presencia"

Coordina: *María Novotny de López*

Salón Florida

María Cristina Fierro-Verri

"Desde el inicio: el método y sus efectos"

Claudia Lázaro

"Convencer por lo Real"

Ursula Seibert

"Acto de presencia"

Coordina: *Rolando Gianzone*

Salón Galería

Psicoanálisis Aplicado:

Una terapéutica que no es como las demás

Pablo Fridman

"El psicofármaco, objeto técnico"

Alicia Lo Giúdice

"Artificio jurídico. Artificio analítico"

Marcelo Olmedo

"Una neurosis moderna"

Coordina: *Oscar Zack*

Salón Retiro

Leonor Curti

"Conexiones con el Otro en la cura de un niño"

Marcela Errecondo

"La práctica entre varios: la psicosis infantil abordada en el marco de la institución"

Cecilia Feldstein

"Pegado a un padre"

Coordina: *Adrián Scheinkestel*

Salón San Martín

Andrea Cucagna

"Fin de la eternidad"

Nilda Hermann

"Psicoterapia: un asedio interior al psicoanálisis"

Helen Kaplun

"Acerca de un decir"

Coordina: *Silvia Ons*

Salón Plaza

María C. Martínez de Bocca

"Efectos terapéuticos y sus razones"

Diana Dukelsky

"Habitados por un inquisidor"

Paula Rodríguez Acquarone

"Un uso posible de un psicoanálisis"

Coordina: *Adela Fryd*

Salón Colonial

Eduardo Abello y Claudia Lijstinstens

"El partenaire-institución"

Inés Sotelo

"En guardia, la emergencia"

Coordina: *Diana Wolodarsky*

De 18.30 a 19.40 hs.

Salón Fiesta

Marcelo Castagnoli

"Los efectos terapéuticos y sus razones"

Gabriela Grinbaum

"Te la hago corta"

Diana Yassin

"Curar del Otro"

Coordina: *Adriana Testa*

Salón Florida

Mónica Biaggio

"Las artes del síntoma"

Karina Millas

"Arte y síntoma"

Virginia Notenson

"Lectura de 'Despertar de Primavera'"

Coordina: *Ana Waisman*

Salón Galería

Irene Greiser

"El psicoanálisis aplicado a un caso de histeria. Un tratamiento posible de la erotomanía"

Marcelo Mizrahi

"Caída de una identificación y efecto terapéutico"

Clara Schor-Landman

“Del derecho o del revés”

Coordina: *Graciela Ruiz*

Salón Retiro

Ana María Abecasis

“Más allá del sentido lo real del síntoma”

Stella Maris Aguilera

“Insensatas resonancias”

Norah Pérez

“El porvenir del síntoma o el síntoma del porvenir”

Coordina: *Florencia Dassen*

Salón San Martín

Daniel Aksman

“La admisión: una desclasificación”

Alejandra Jalof

“Los comités de ética: un caso sobre aplicaciones posibles del psicoanálisis”

Marcela Ruda

“Abordaje psicoanalítico sobre el abuso sexual infantil”

Coordina: *María Inés Negri*

Salón Plaza

Beatriz Gomel

“Los padecimientos del amor”

María Angélica Marchesini

“Hay tanta soledad”

Néstor Yelatti

“¿Ataques de pánico o crisis de angustia?”

Coordina: *Roberto Ileyassoff*

De 19.40 a 20.50 hs.

Salón Fiesta

Daniel Millas

Psicoanálisis Aplicado:

Una terapéutica que no es como las demás

"Fracasar con el síntoma"

Gustavo Stiglitz

"El psicoanálisis (no) es una terapia como las demás"

Silvia Elena Tendlarz

"¿Cómo salir del círculo infernal de la sugestión?"

Coordina: *Alejandra Glaze*

Salón Florida

Carlos Gustavo Motta

"...Por H o por B"

Ernesto Sinatra

"Una desintoxicación real"

Raquel Vargas

"La Naturaleza de la demanda"

Coordina: *Susana Amado*

Salón Galería

Alejandro Daumas

"Fragmentos para una terapéutica lacaniana"

Diana Paulozky

"Una orientación que no es como las otras"

Marita Salgado

"Puro psicoanálisis"

Coordina: *Silvia Puigpinós*

Salón Retiro

Oswaldo Delgado

"Efectos terapéuticos - Efectos analíticos"

Paula Kalfus

"Una vertiente de la inhumanidad del deseo del analista"

Graciela Ortiz Zavalla

"Análisis de los cuidados"

Coordina: *Ana Ruth Najles*

Psicoanálisis Aplicado:**Una terapéutica que no es como las demás****Salón San Martín***Cecilia Gasbarro**"Ser amada o morir"**Miguel Furman**"El psicoanálisis aplicado a la psicosis en el hospital de día"**Coordina: Olga Molina***Salón Plaza***Verónica Carbone**"Salir al encuentro"**Catalina Guerberoff**"No hay personas mayores"**Emilia Martínez de Ruiz**"Un caso de resolución"**Coordina: Ernesto Derezensky***Domingo 24**9.30 hs.- **Desayuno**10 hs.- **Mesa Redonda****«El psicoanálisis y los ideales terapéuticos»***Alicia Arenas (NEL), Germán García, Angelina Harari (EBP) y Frida Nemirovsky.**Presidente: Leonardo Gorostiza**Coordina: Jorge Agüero*11 hs.- **Enseñanzas** (Carteles del pase)*Participan : Linda Katz , Mauricio Tarrab**Coordina :Nora Cherni*11.40- **Testimonios***Participan: Guillermo Belaga, Gabriela Dargenton, Leonor Fefer y Fabian Naparstek.**Coordina: Aníbal Leserre*De 13 a 15 hs.- **Receso**15 hs.- **Seminario****Marie-Hélène Brousse***"El psicoanálisis, un síntoma frente al malestar en la cultura"**Coordina: Silvia Baudini*17 hs.- **Anticipos del Primer Encuentro Americano del Campo Freudiano, Buenos Aires, 2003**

Angelina Harari (EBP) Flory Kruger (Comisión Organizadora)
Coordina: *Ennia Favret*

Escuela de la Orientación Lacaniana

Consejo estatutario

Presidente: *Marcelo Marotta*
Vice-Presidente: *Florencia Dassen*
Secretario: *Oscar Zack*
Graciela Brodsky (Delegada General de la AMP, invitada permanente)
Luis Erneta
Aníbal Leserre
María Cristina Martínez de Bocca
Graciela Musachi
Oscar Sawicke
Ernesto Sinatra

Directorio

Director: *Mario Goldenberg*
Secretaria: *Silvia Baudini*
Tesorera: *Adriana Luka*
Secretaria de Carteles: *Diana Wolodarsky*
Secretaria de Biblioteca: *Norma Barros*
Secretaria Internet: *Alejandra Glaze*
Secretaria de Medios: *María Inés Negri*

XI Jornadas Anuales de la EOL

Comisión Científica

- *Leonardo Gorostiza*
- *Frida Nemirovsky*
- *Mónica Torres*

Comisión Organizadora

- *Jorge Agüero*
- *Ennia Favret*
- *Silvia Salman*
- *Alicia Yacoi*

Colaboradores

- Mirta Berkoff
- Graciela Chester
- Cecilia Gasbarro
- Marita Manzotti
- Mónica Wons

Galería de fotos



Reseña XI Jornadas Anuales de la EOL

“El psicoanálisis aplicado: una terapéutica que no es como las demás”

Con una asistencia de 800 participantes se desarrollaron dos días de intenso trabajo. Fue notoria la presencia de colegas de otras Escuelas americanas (NEL-EBP), del interior de nuestro país y del exterior (Chile, Uruguay, Colombia, Venezuela, Guatemala, Ecuador), de los invitados de APA, APdeBA y de instituciones hospitalarias de Buenos Aires.

La apertura estuvo a cargo del Presidente de la EOL, Marcelo Marotta, quien propuso indagar la problemática subrayando que el psicoanálisis se orienta por la pulsión y el buen uso de la palabra; y del Director Mario Goldenberg quien situó a la Escuela frente al malestar en la cultura. Al preguntarse sobre nuestro modo distintivo de concebir la terapia, respondió por la orientación de lo real y no de la eficiencia.

Marie-Hélène Brousse centró su primera conferencia, en los fundamentos de una cura analítica: el estilo de vida como consecuencia de un análisis, el modo de goce tratado por el psicoanálisis. Como segundo fundamento situó los puntos de capitón de una práctica analítica con el matema de SSS y el a, (S barrado, A barrado, el saber y el a).

En la segunda conferencia realizó una novedosa lectura del discurso del amo y ubicó, en la política del psicoanálisis, tres puntos de fuga: la proliferación de los Nombres del Padre, el pasaje del grupo-asociación a la Escuela y el síntoma como índice de lo real.

Con la presentación de 97 trabajos, las mesas simultáneas contaron con la buena disposición de los coordinadores para sostener un trabajo con entusiasmo y una permutación serena, respetando los tiempos.

El Pase tuvo sus enseñanzas y testimonios. En las primeras Linda Katz ubicó con precisión los efectos terapéuticos en los testimonios recibidos por el cartel del pase al que pertenece y Mauricio Tarrab, en cuanto al psicoanálisis aplicado, situó la operación sobre lo incurable como lo propio del psicoanálisis.

Los testimonios de los cuatro AE: Guillermo Belaga, Gabriela Dargentón, Leonor Fefer y Fabián Narpstek tuvieron, en la lectura que de ellos hizo M-H. Brousse, un elemento en común: la localización de lo insostenible para cada uno y el tratamiento dado al mismo.

En la presentación del libro de J.-A. Miller “Cartas a la opinión ilustrada”, Luis Ernetta tomó la palabra manifestando que las cartas son un modo de “hacer entrar en resonancia una palabra que se escucha cada vez menos”. Juan Carlos Indart habló del efecto que tuvo para él la carta cuatro, en la que se dejaban oír ecos de veinte años de desencuentros y disputas por el amor de J. Lacan. Para Ricardo Nepomichi, en las cinco más una que no hacen seis, hay un Miller volteriano que en un acto de magia decide terminar con la difamación.

Por último, Mónica Torres señaló que con estas cartas J.-A. Miller se propuso “transmitirle al pueblo” aquello que no se enseña: la transmisión de un estilo.

Psicoanálisis Aplicado:**Una terapéutica que no es como las demás**

La Mesa Redonda "El psicoanálisis y los ideales terapéuticos", presidida por Leonardo Gorostiza, contó con la participación de Alicia Arenas (NEL) quien tomando como referencia "El deseo y su interpretación", se refirió al psicoanálisis teórico y aplicado, subrayando que el aplicado es la clínica. Marcó la diferencia entre un tratamiento que adapta a la cultura y el tratamiento del *sinthome* como modo de hacer.

Angelina Harari (EBP) desarrolló su intervención problematizando los tres términos: Psicoanálisis, ideal y terapéutico y retomó puntos de su trabajo "De donde vienen los analistas" sobre la psicoterapia y el psicoanálisis.

Frida Nemirovsky partió de la pregunta ¿Qué terapéutica?, ubicando tres diferencias entre psicoanálisis y psicoterapia en los fundamentos que dio argumento a estas jornadas, y dio sus razones, mostrando en un caso clínico, como entiende un psicoanálisis aplicado.

Germán García, interesado en el estilo, cita a Céline para rescatar de él, como su estilo, los tres puntos suspensivos y subraya en Lacan los tres puntos que hay entre un hombre y una mujer y en el "no... sin" modalidad de algunas formulaciones lacanianas.

En la última mesa, los "Anticipos de Primer Encuentro Americano del Campo Freudiano", fueron anunciados por Flory Kruger y Angelina Harari: se realizará en el mes de setiembre, 2003, en Buenos Aires bajo el título "Los usos del Psicoanálisis", organizado conjuntamente por las tres Escuelas americanas.

Comisión Organizadora: *Jorge Agüero, Ennia Favret, Silvia Salman y Alicia Yacoi*

Colaboradores: *Mirta Berkoff, Graciela Chester, Cecilia Gasbarro, Marita Manzotti y Monica Wons*